

PRECIOS DE SUSCRICION.

	MES.	TRIMESTRE
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....		90
En Filipinas.....		100

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO II.

CRONICA PARLAMENTARIA.

Ayer echó sobre sus hombros el Sr. Martos la carga con que no había podido el general Serrano en la sesión anterior del Congreso: es decir, la de contestar al discurso del Sr. Iribas apoyando la proposición de censura contra el gobierno de la revolución, por el abuso en la concesión de cruces y condecoraciones. Era pesada la carga, como se comprenderá; pero el Sr. Martos tiene buenas espaldas, y la estuvo sosteniendo largo rato sin visible fatiga de su sistema muscular, efecto, sin duda, de la costumbre adquirida de sostener otras de igual especie. A pesar de todo el Sr. Martos no podía sostenerla indefinidamente; era preciso que se fuera descargando poco a poco, y como no podía conseguirlo, porque ninguna de las razones que alegaba le aliviaban del menor peso, al fin se decidió a soltarla ladeando el cuerpo; es decir, acudiendo al gastado expediente de sacar a plaza a otras administraciones, para justificar todos los disparates, todos los abusos, todos los escándalos de la revolución.

Esto no es sino un abuso y un escándalo más: querer defender los que cometen los ministros revolucionarios suponiendo que lo mismo hacían los moderados, no puede hacerlo el presunto señor Martos ni sus compañeros del poder, porque precisamente para evitar los supuestos abusos se ha hecho esta magnífica revolución y será preciso hacer otra para que se castiguen los abusos de Martos y sus colegas.

Por lo demás, no fué digno en el Sr. Martos hacer referencia a la cruz concedida al señor marqués de Povar, precisamente el día en que era público que acababa de experimentar una dolorosa e irreparable pérdida, y por otra parte militaban en favor del señor marqués de Povar causas que no suponemos al Sr. Martos juez muy competente para juzgarlas.

La proposición del Sr. Iribas fué desechada. El Sr. Nocedal recordó que ya hacia mucho tiempo había prometido el general Serrano traer al Congreso los expedientes sobre el estado de guerra de las Provincias Vascongadas, sin que se cumpliera esa promesa, pudiendo tal demora justificarse quizá la suposición de que había empeño en quemar dichos expedientes antes que dejarlos llegar a las Cortes; pero esta suposición no obtuvo contestación alguna, ni siquiera la negativa por parte del general Serrano de que la suposición a que había aludido el Sr. Nocedal tuviera fundamento.

Comprendemos perfectamente la resistencia del gobierno en llevar al Congreso los expedientes pedidos, porque le sería difícil encontrar argumentos con que contestar a los innumerables cargos que contra él habrían de formularse al discutirse un asunto tan sembrado de ilegalidades. Sin embargo, atendido el cómodo sistema adoptado por los ministros de la revolución de echar por los cerros de Ubeda y amontonar unas cuantas declamaciones patrióticas para salir del paso haciendo como que se contesta y gritando mucho para suplir con los pulmones lo que falta de razón, bien podía el general Serrano arrostrar esa discusión como ha arrojado otras de no menos importancia en que no estaba en mejor lugar.

¿Qué sapos y culebras no tendrían esos expedientes, cuando un gobierno tan poco escrupuloso no se atreve a presentarlos, cuando hay lugar a que por alguien se suponga que se preferirá quemarlos antes de dejarlos llegar al Congreso!

¿Y qué hacía el general Serrano que no se levantó inmediatamente a protestar contra semejante suposición?

Por decoro del gobierno queremos creer que el general Serrano se hallará tan preocupado con otros gravísimos asuntos, que debieron pasar desapercibidos para él las palabras del Sr. Nocedal.

Inmediatamente, entrándose en la orden del día, se reanuda el lento e intermitente debate sobre el mensaje, haciendo los Sres. Lostan y don

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Jueves 15 de Junio de 1871.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, o por medio de libranzas del Giro mutuo, o sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, D. José Belart y Alviñana, 20, rue Chaptal. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se suplirá que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

NÚM. 411.

Gabriel Rodríguez largas y repetidas rectificaciones a los discursos que respectivamente pronunciaron en la sesión anterior con motivo de la enmienda presentada por el diputado socialista. Las primeras de uno y otro fueron otros tantos discursos en que se continuó debatiendo el problema social que pretende resolver la clase obrera con la emancipación del trabajo.

El Sr. Sagasta quiso resumir el debate, reservándose el último discurso para dar el golpe de gracia a la enmienda del Sr. Lostan; pero estuvo desgraciado como nunca, y escusado es decirlo, muy por bajo del Sr. Rodríguez. En una cuestión de sentimiento, de doctrina, muy a propósito para lucirse con buen orador, parecía un fraile vulgar, sin pasión, y sin convencimiento. No se está veinte años conspirando para venir a anatematizar otras conspiraciones.

El Sr. Lostan, que había ya logrado su propósito de defender a la sociedad Internacional y declarar que esta seguiría constante en sus trabajos no deteniéndose ante ningún género de obstáculos ni de luchas, retiró su enmienda. El Sr. Candau, individuo de la mayoría, dió un golpe de habilidad haciéndola suya y provocando una votación nominal, con el objeto de introducir la división en la minoría republicana, dentro de la cual hay muchos elementos que no son socialistas; pero fué un golpe en vago, porque los republicanos, así como los carlistas, a excepción de los Sres. Izquierdo y Martínez, se abstuvieron de votar, con lo cual el señor Candau no vió realizado su propósito, ni satisfecha su curiosidad de saber quiénes estaban a favor y quiénes en contra de la Internacional.

El voto desechando la enmienda fué por consiguiente, y como era de suponer, unánime.

Procedióse después a la lectura y discusión de una enmienda de varios diputados carlistas que apoyó D. Valentín Gómez, encaminada a desaprobación los actos de la revolución que ha dado lugar a que se niegue el origen divino de la autoridad y de la propiedad, y a que como consecuencia ambas sean atacadas. El discurso del Sr. Gómez fué elocuente y reboaba en grandes verdades. Acusó al gobierno y a la mayoría de haber dado existencia con sus ideas a la Internacional. Demostró que en España se había atacado a la propiedad, no violentamente como lo había hecho en París la *Commune*, sino científica y tranquilamente, citando el monasterio de las Salesas, al cual se había convertido en palacio de la justicia, siendo así que debería llamarse *palacio de la iniquidad*.

No sois vosotros, decía al Gobierno y a la mayoría, quienes podéis censurar las tendencias de la Internacional. De la propiedad, de la familia, de la religión, de la autoridad, vosotros habéis hecho otros tantos cadáveres, y la Internacional no quiere sino enterrarlos: los individuos de esta sociedad no son mas que los sepulcros de las víctimas que vosotros habéis sacrificado.

Esto mismo es lo que hemos dicho en recientes artículos al ocuparnos de esa asociación que el señor Rodríguez cree que ha muerto con la discusión y que sin embargo adquiere un espantoso desarrollo en nuestra patria, afilándose a ella no ya exclusivamente la clase obrera, sino otras clases mas ínfimas que jamás han conocido el trabajo. ¿Qué importa que la combatan con la palabra los señores Sagasta y Rodríguez, si con la proclamación de los derechos individuales la han dado existencia legal y con la obra demolidora de la revolución la han ahorrado la mitad del trabajo? ¡Ya verían los señores Rodríguez y Sagasta, a ser posible que permanecieran largo tiempo en el poder y prevaleciendo sus desastrosos principios, si la Internacional había muerto con la discusión! Ya verían como estaba muy viva y devoraba los cadáveres que han espuesto ante su voracidad.

Al Sr. Gómez contestó el académico, sabio y neo-demócrata Sr. Valera, empezando un discurso filosófico-trascendental que, después de concluido, haría mas espléndida la tela de su ya colosal reputación.

el conde rompió unos lazos que le habían hecho feliz pensó en recobrar esta funesta correspondencia.

Mas no supo qué medios emplear. Mil razones le impedían llevarlo a cabo.

Lo principal era que por nada en este mundo quería volver a encontrarse en presencia de aquella mujer en otros tiempos tan amada.

No se encontraba bastante seguro de su valor ni de su resolución para resistir las lágrimas que ella no dejaría de derramar. ¿Podría acaso sin desfallecer sostener las miradas suplicantes de aquellos hermosos ojos que por tan largo tiempo habían tenido tanto imperio sobre su alma?

Tornar a ver a esta querida de su juventud era exponerse a perdonar, y él había sido herido muy cruelmente en su orgullo y en su cariño para admitir la idea de una recaída.

Por otra parte, confiarse a un tercero era absolutamente impracticable. Abstúvose, pues, de toda diligencia aplazando la cuestión indefinidamente.

—La veré, solía decirse; pero cuando la tenga tan bien arrancada de mi corazón que haya venido a serme indiferente. No quiero proporcionarle la alegría de mi dolor.

De este modo pasaron los meses y los años, hasta que por fin convino consigo mismo en que ya era demasiado tarde.

En efecto, existen recuerdos que es imprudente despertar, y hay circunstancias en que una desconfianza injusta se convierte en la más peligrosa de las provocaciones.

Intimar a quien está armado que rinda las armas, no es ponerle en el caso de que haga uso de ellas? Presentarse a reclamar dichas armas es casi declarar la guerra. Por otra parte, ¿existían aun por ventura?

¿Quién sería capaz de probarlo? ¿Quién podría asegurar que Mad. Gerdy no las hubiese destruido, comprendiendo que su existencia era un peligro, y que solo su destrucción aseguraba el usurpado estado civil de su hijo?

M. de Commarin no se ofusó sobre el particular.

tación. Como las horas de reglamento habían ya transcurrido, quedó en el uso de la palabra para hoy. Esperamos que se magnificará mas aun si cabe que ayer, convenciendo a todo el mundo de que la revolución ha aumentado el prestigio de la autoridad y el respeto a la propiedad.

Al principio de la sesión, el Sr. Pellon y Rodríguez apoyó una proposición para que se discutiera sin interrupción la contestación al mensaje, celebrándose sesiones extraordinarias de noche, la cual fué tomada en consideración y aprobada, acordándose a instancia de nuestro apreciable amigo el señor Jove y Hevia, del Sr. Soler y del Sr. Mansi que se destinaran los sábados a preguntas e interpellaciones.

También nuestro apreciable amigo el señor conde de Pallares habló para hacer algunas rectificaciones al *Diario de Sesiones*, declarando que la interpellación que tenía anunciada al gobierno era sobre los ferro-carriles de Galicia y Asturias, y no de Asturias solamente, como se decía en el *Diario*, y que se ocuparía del de Palencia a la Coruña.

En la sesión extraordinaria de la noche continuó la discusión del proyecto de ley sobre reemplazo del ejército, habiendo hablado en pro los Sres. Bermúdez, presidente del Consejo y Angulo, y en contra los Sres. Morayta y Salinas.

En el Senado no hubo sesión.

LA SITUACION.

Tres años van a cumplir próximamente desde que la revolución de Setiembre consiguió su inesperado y funesto triunfo, y tres años va a hacer que los hombres que se unieron en sacrilego consorcio para consumar aquel atentado inicuo mandan a imperman con absoluto dominio en todas las regiones del ejército, de la política y de la administración.

Jamás partido alguno ha tenido una preponderancia tan absoluta y completa. Los hombres del poder, que son los hombres de la revolución, han hecho generales a sus amigos: han hecho jueces a sus amigos; han llevado la magnanimidad, el desprendimiento, el lujo y la profusión de mercedes hasta el punto de que el que no tiene mas es porque no quiere. Los barrenderos de la calle recogen ya las cruces de Carlos III y de Isabel la Católica, y si ellos mismos no se la ponen al pecho es porque creen que la escoba que manejan tiene mas lustre y da mas decoro que una cruz de Carlos III en estos tiempos.

Todo el que es de la situación y medianamente cagique para arreglar la elección de un conde, o se le hace ministro de un tribunal supremo, o se le da un título de conde o marqués, según agrade al interesado.

Es un vértigo; es una cosa nunca vista; es no tener aprensión, ni dar importancia a lo alto ni a lo bajo; es tener por igual a lo blanco que a lo negro. Esta situación se ha echado la capa por la cabeza, y hace lo que la da la gana. Esta situación llama a Dios de tu.

Pero las fajas piden otras fajas, como la sangre llama a otra sangre. Las cruces llaman otras cruces; los títulos llaman otros títulos, y cuando todos seamos verdaderamente iguales en vanidad, en pobreza y en humillación, para lo cual estamos ya en los últimos grados, ¿qué hará el gobierno? ¿Cómo contendrá la erupción que él mismo ha hecho brotar de las entrañas mismas de la sociedad? ¿Cómo apagará el incendio, cuyos combustibles ha hacinado y cuya mecha ha prendido? ¿No conoce el gobierno el abismo que él mismo se ha abierto, y por donde camina despeñado?

El sistema, pues, del ministerio, en cuanto a sus amigos, se reduce a satisfacer todos sus caprichos y a llenar todas sus ambiciones. El sistema no deja de tener cierta lógica. Los que piden, dicen al gobierno que dispone de las mercedes: «yo soy tanto como Zorrilla; yo soy tanto como Becerra; yo

soy tanto como el mas pintado: quiero lo mismo que quiere Zorrilla, lo mismo que quiere Becerra, lo mismo que quieren los demás,» y no hay réplica, sino mandar poner la credencial, el diploma o el título.

El sistema del gobierno para sus enemigos, es igualmente cómodo y fácil.

Para los que no quieren jurar, destierro y retención de pagos.

Para los que no quieren votar, palos.

Para las señoras, calumnias.

Para la comisión de Códigos, desaires.

Para los que intentan seguir el camino que con tanto provecho han recorrido Serrano y sus compañeros, fusilarlos.

Para las provincias que no se someten, estados de sitio.

Para las poblaciones que protestan, bombardeos.

Para los que no quieren sublevarse, lazos y ardid de guerra.

Para los que se quejan, oídos de mercader.

Para los contribuyentes, la cuarta parte de sus haberes líquidos de contribución.

Para Figuerola, un altar, y para el Banco de París, un tabernáculo.

Nunca justicia: nunca prudencia: nunca buen sentido.

Ningún gobierno ha tenido una acción mas espedita para hacer el bien, y ningún gobierno ha hecho mayores desatinos.

¿Que obcecación! ¿Que delirio!

Vosotros recogeréis el premio de haber dado rienda suelta a todas las malas pasiones, y de no haber procurado siquiera contener a vuestros amigos en los límites de la dignidad y del decoro.

LAS ECONOMIAS.

El Sr. Moret no acaba de presentar artículos y adiciones a sus proyectos: recientemente ha presentado dos en la comisión de presupuestos; en uno de ellos propone la reducción de *cuatrocientos cuarenta y un millones*, rebajando para ello el 15 por 100 en todos los gastos del Estado. Con este subterfugio pretende que pasen las demás autorizaciones, que con las nuevamente solicitadas son nada menos que nueve.

No hay que decir una sola palabra acerca de este sistema, en otros tiempos anatematizado por los progresistas, y que hoy puede decirse que es el único que siguen. Censurarlos por ello, sería inútil: no saben hacer otra cosa: se dejan llevar de sus instintos y nada mas. Para ellos no hay mas que el mando absoluto y como medio de obtenerle y conservarle, la violencia: no se les alcanza otra cosa. En la imposibilidad de someterse a otras leyes anteriores y con el ridículo empeño de pasar por hombres que saben hacer algo; todo lo atropellan y consideran la sociedad española como si hasta entonces no hubiese existido; como una tierra descubierta, en la cual pueden establecerse las leyes que plazca dictar al conquistador.

Así lo hicieron desde el primer día de la revolución: sin tener para nada en cuenta lo que existía, comenzaron a legislar como para un pueblo nuevo, sin respetar derecho alguno, sin mas guía ni principio que su capricho, tomando el carácter de soberanos y adoptando la fórmula *«Vengo en disponer»*. Por espacio de cinco meses, gobernaron a lo sultan y después presentaron a unas Cortes de amigos todo aquel farrago de decretos del poder ejecutivo para que los convirtiesen, como en el acto y sin discusión los convirtieron en leyes. No era esto mas fuerte que una autorización? ¿Por qué, pues, ha de causar extrañeza lo que ahora hacen? ¿Que no se discuten los presupuestos? ¿Cuándo se han discutido desde la revolución? ¿Y para qué se ha de gastar un tiempo precioso en esa discusión, cuando se puede obtener el mismo resultado por medio de una autorización mas, o con nueve autorizaciones

rarse para la lucha presente; desde hacia cuatro días que aguardaba esta explicación con mortal impaciencia.

La turbación que se había apoderado de él a las primeras palabras, había cedido su lugar a un continente digno y arrogante.

Se espresó pura y precisamente sin distraerse en esos pormenores tan molestos cuando se trata de un asunto, y que se apartan inútilmente del objeto.

—Señor, respondió, el domingo por la mañana se presentó aquí un joven, afirmando que estaba encargado de una misión para mí, de la mas alta importancia, que requería el mayor secreto. Yo le recibí, y ¡ay! él fué quien me descubrió que no soy mas que un hijo natural, sustituido por afeción vuestra al hijo legítimo que tuvisteis de Mad. Commarin.

—¿Y no hicisteis arrojar a ese hombre por la puerta? exclamó el conde.

—Nada de eso, señor; yo iba a contestarle vivamente cuando me presentó un atado de cartas, rogándome que las leyera antes de responderle.

—¡Ah! gritó M. Commarin, era preciso arrojarlas al fuego; imagino que tendrías allí lumbre. ¿Cómo! ¿Las habéis tenido entre vuestras manos y todavía subsisten? ¿Que no me hubiera hallado yo allí!

—Señor! exclamó Alberto con acento de reprocha.

Y acordándose de la manera con que Noel se había colocado delante de la chimenea y de la actitud que allí tenía, añadió:

—Ya me ocurrió ese pensamiento; pero hubiera sido irrealizable.

Por otra parte, yo había reconocido vuestra letra al primer golpe de vista. Cogi, pues, las cartas y leí.

—¿Y entonces?

—Entonces, señor, volví la correspondencia al joven y le pedí un plazo de ocho días, no para consultar conmigo mismo, lo cual no era necesario, sino porque juzgué indispensable una conferencia con vos.

Ahora, pues, padre mio, os conjuro a que me digáis si esta sustitución es verdadera.

—Ciertamente, contestó el conde con violencia; si,

concedidas de un golpe, como se concederán las nueve que se han pedido?

Respecto a las nuevamente solicitadas, parece que el Sr. Moret renuncia al impuesto sobre las bebidas, y pretende, como hemos dicho, rebajar un quince por ciento en todos los gastos para obtener una economía de cuatrocientos cuarenta y un millones en todo el presupuesto. Las dos propuestas constituyen otras tantas gravísimas acusaciones contra el ministro que las ha hecho.

Si había de renunciar al impuesto sobre bebidas y había de hacer esa renuncia en vista de las incontestables razones que para ello se le espiesen; ¿por qué procedió al plantearlas con la indisculpable ligereza de no haber meditado seriamente sobre el asunto, y consultado a personas entendidas de fuera de su ministerio, ya que dentro no las tenga que puedan ilustrarle acerca de nada que deba llamarse de importancia? ¿por qué procedió con el aturdimiento de un economista teórico, que es la calamidad mayor que puede caer sobre un país, y no se asesoró, como lo hubiera hecho cualquiera, de los que podía lastimar en el fondo o en la forma esa medida? ¿dónde está la formalidad que debe tener quien ocupa su puesto, para presentar hoy un proyecto y mañana retirarlo, porque le han demostrado que es detestable lo que había proclamado desde las alturas de la ciencia que era el bello ideal soñado por la sabiduría de los economistas?

Si esta es grande y muy culpable ligereza, todavía es mayor, inmensamente mayor la de presentarse ahora proponiendo una rebaja de cuatrocientos cuarenta y un millones en el presupuesto. El Sr. Moret le presentó diciendo que lo había depurado y castigado cuanto humanamente había sido posible. Y tan depurado y castigado le presentó, que suprimió por completo las obras públicas, con lo cual sancionaba la costumbre de los progresistas de volver a España a los tiempos en que había tantos caminos como quisiesen hacer los transeúntes y nada mas: sabido es que con los progresistas no hay que pensar en obras públicas: ahí está el canal de Isabel II, que todavía estaría en seco, si se hubiese prolongado lo que por fortuna no fué mas que un bienio.

El presupuesto, decimos, se presentó con todas las rebajas imaginables, según aseguró el mismo Sr. Moret: la rebaja de ahora podía hacerse o no se podía hacer: si lo primero, debió hacerse antes de presentar el presupuesto; si no se podía hacer entonces, tampoco se puede hacer ahora y es reirse de la credulidad pública decir que es factible tan grande economía. Y al hablar de si es o no factible, entendiéndose que hablamos en el supuesto de que la economía se pueda realizar sin perjudicar al servicio público, en los distintos ramos de su administración. Si ha de suceder con los principales, lo que ha sucedido con las obras públicas, nos parece muy pequeña la rebaja: con suprimir todo pago, se simplifica admirablemente el presupuesto y la nivelación será por primera vez un hecho incuestionable.

¿Están bien o mal atendidos los servicios públicos? ¿pueden estarlo con la rebaja del 15 por 100? ¿desde cuándo ha caído en la cuenta de ello el actual ministro de Hacienda? La cuestión es esta y no otra: improvisar rebajas sin atender a los servicios, es una insensatez: decir que se van a hacer y que se pueden hacer, para que pasen otros proyectos, y venir mas adelante prestando equivocaciones, y alegando que el servicio público exige suplementos de centenares de millones, y pedirlos de pronto, haciendo de ello una cuestión de gabinete, para marcharse después de haber comprometido la suerte del país; eso no se puede hacer mas que en tiempos como los presentes, en los cuales pasa lo que nunca ha pasado ni se sospechaba que pudiera pasar.

Lo que está pasando sería ridículo y provocaría a risa, si no fuese demasiado serio y triste para el país: es el cuento de las caperuzas, que divierte y está en su lugar tratándose de un sastre, pero está

verdadera por desgracia. Vos lo sabéis bien, puesto que habéis leído lo que yo escribía a madama Gerdy, a vuestra madre.

Alberto conocía anticipadamente esta respuesta, y la esperaba. No obstante, le dejó aterrado.

Hay infortunios de tal magnitud, que es necesario para creer en ellos fijarse, por decirlo así, muchas veces.

Recobróse, sin embargo súbitamente y contestó:

—Dispensadme, señor, yo tenía una convicción; pero no una completa seguridad. Todas las cartas que yo he leído dicen con claridad vuestras intenciones, detallan minuciosamente vuestro plan, pero ninguna indica ni prueba la ejecución de vuestro proyecto.

—El conde mira a su hijo con un aire de sorpresa profunda. Tenía todavía sus cartas presentes en su memoria y se acordaba que veinte veces había escrito a Valeria felicitándole por el buen éxito de su plan, y dándole gracias por su condescendencia en someterse a su voluntad.

—¿No habéis leído todas las cartas?

—Todas, señor, y con la atención que podéis comprender. Puedo asegurar que la última anuncia sencillamente a la señora de Gerdy la llegada de Claudina Lerouge, de la nodriza que se ha encargado de verificar el cambio; después de esto nada sé.

—¿Faltan pruebas materiales! exclamó el conde, ¿se puede concebir un plan, acariararlo largo tiempo, y después abandonarlo en el momento oportuno? No es fácil.

Echase, pues, en cara su prontitud en responder. Alberto que solo tenía vehementes sospechas, había adquirido la certidumbre, ¿Que torpeza!

—No hay duda posible, se decía, Valeria ha destruido las cartas mas concluyentes, las que le han parecido mas peligrosas; ¿pero por qué ha conservado las otras? ¿Y habiéndolas conservado, como ha podido separarse de ellas?

(Se continuará.)

fuera de oportunidad y conveniencia tratándose de los asuntos del Estado. Sin embargo, es lo que está sucediendo en el caso a que nos referimos: si se acepta y pasa sin más examen, como es de suponer que suceda, se habrá suministrado una prueba mas de lo que es la situación que atravesamos.

AUN QUEDAN.

Por las noticias de los periódicos franceses vemos que en París, a pesar de las amonestaciones reiteradas de la autoridad militar, la entrega de las armas se hace muy lentamente. El hecho parece premeditado y no carece de cierta gravedad, porque se sabe que todavía existen en la capital de Francia mas de diez mil aventureros extranjeros de los que formaban la gente mas resuelta y mas adicta al pendón de la *Commune*. Hombres de astucia y de energía diabólica, sin familia ni hogar, sin fé y sin ley, hay encontrado, por lo visto, medios para ocultarse y escapar a las pesquisas de la policía, como evitaban la muerte en medio de las sangrientas refriegas y de los incendios ocurridos durante la resistencia contra las tropas del gobierno de Versalles.

De este modo se explica el que haya ahora un gran movimiento de tropas constantemente en París; que los destacamentos tengan fuerzas dobles y que numerosas patrullas de infantería y caballería discurren de noche y de día por las calles del interior como por los barrios mas apartados. No se tienen noticias de ningún complot, ni se cree posible una intencional; pero de los bandidos incorregibles que se ocultan todo puede esperarse y las precauciones son siempre convenientes.

Respecto del general Mac-Mahon a cuya severidad se muestran agradecidas las gentes honradas de París, ha corrido el rumor de que pensaba retirarse a la vida privada tan pronto como la pacificación de aquella gran ciudad estuviera asegurada, comentándose con este motivo la circunstancia, notada por muchos maliciosos, de que en ninguna de sus proclamas ni órdenes se advierte fórmula alguna republicana.

En los momentos que tanto republicanismo afecta al presidente del poder ejecutivo, la reserva del duque de Magenta puede tener su importancia, sin embargo, el tiempo de aclarar las posiciones de los hombres que figuran en primera fila no ha llegado todavía, y de consiguiente tampoco el de apreciar el valor de ciertas apariencias. Lo que no parece dudoso es que el mariscal Mac-Mahon tendrá una gran parte en la delicada empresa de reconstituir a Francia, y hasta hay quien supone que su resolución será la que mas pese en la balanza el día de la crisis suprema, cosa muy natural y conforme con las situaciones análogas que la historia ha consignado. Ya es una ventaja para el jefe de mas autoridad que tiene hoy el ejército francés, el que se funden en su patriotismo las mas lisonjeras esperanzas.

Por lo demás, las elecciones complementarias para la Asamblea nacional, es ahora el objeto preferente de la atención de todos los franceses. Nos son 135 los diputados que habrán de elegirse como se dijo en su principio, según 114 ó 115, entre los cuales a la ciudad de París le corresponden 21, que equivalen a la mitad o poco menos de su representación en la Cámara. Hoy el terreno electoral en Francia difiere mucho de lo que ha sido en otras épocas, y sobre todo cuando se eligieron a los diputados que componen la Asamblea de Versalles. Lo que no ha cambiado es la cuestión política entre los hombres que respetan o se inclinan ante la soberanía nacional, y los que por el contrario, sabiendo y reconociendo que están en minoría, pretenden imponerse y dominar.

Por esto son de tanta trascendencia las elecciones que se realizarán el 2 de Julio próximo. Su resultado pondrá de manifiesto las verdaderas aspiraciones de los electores y cualquiera que sea el color de los elegidos, en la Asamblea han de moderar la marcha de la política ó precipitarla en el sentido que se inclinan. Sobre todo, lo que se verá en las elecciones del 2 de Julio será hasta donde alcanza la fuerza respectiva de los partidos que se disputen el triunfo en la lucha, lo cual podrá servir para asegurar las futuras resoluciones de la Asamblea nacional.

La *France* refiere que en la sesión celebrada el 10 del corriente, el almirante La Roncière dió cuenta de una proposición pidiendo que se nombrara mariscal de Francia al general Changarnier. La comisión, que sin duda no consideraba oportuno el ascenso del ilustre veterano, proponía que no había lugar a deliberar, y así lo acordó la Cámara.

Las tropas alemanas han empezado su movimiento de retirada hacia el Rhin, en el departamento del Sena. Por otra parte se anuncia de Berlín que el gobierno del emperador Guillermo ha nombrado al teniente coronel conde Waldersee, encargado de negocios de Prusia en París. Ya se anuncia que el diplomático prusiano se ha puesto en marcha para su nuevo destino.

Al terminar estos renglones no tenemos conocimiento de ninguna noticia digna de especial mención que haya comunicado el telégrafo.

El haber aprobado la Asamblea de Versalles la proposición relativa a la información parlamentaria sobre los actos del gobierno de la defensa, es asunto que estaba previsto. ¿Qué menos habian de conceder los representantes de Francia a los hombres de Setiembre que la facultad de defenderla? El malhadado gobernador de París durante el sitio de los alemanes procura aprovechar cuantas ocasiones se le ofrecen para sincerar su conducta, pero no era de esperar que recurriera tan pronto al cómodo subterfugio de acusar a la emperatriz y a su gobierno de no haberse realizado el único plan que habría salvado a París y acaso a Francia.

La declaración del general Trochu, de que la defensa de la gran ciudad no podía tener éxito sin un ejército auxiliar, es verdaderamente donosa. ¡A cuántas consideraciones se presta comparandola con las innumerables que hizo durante los cinco meses del sitio! Nadie ignora hoy que el general Trochu es hombre de mucha imaginación.

A «EL IMPARCIAL.»

Tiene mérito *El Imparcial* y es valiente y liberal como el solo, hablando del abandono en que se pone dejaron a la reina Isabel los moderados de El

Eco cuando la alevosía de Setiembre le arrancó villanamente la corona.

En primer lugar, los moderados de El Eco, si el ataque es a la redacción, como parece, no ejercían funciones públicas, ni estaban en San Sebastián cuando ocurrió la catástrofe, y por consiguiente, ni acompañaron ni pudieron acompañar a S. M. a Pau, ni a parte alguna.

El gobierno lo formaba D. José de la Concha y sus amigos. ¿Le parece bien a *El Imparcial* la conducta de D. José de la Concha en aquellos momentos?

Pero ¿a qué preguntar a *El Imparcial*? Parece mentira que se recuerden ciertos hechos por los que deberían tener mas cuidado en ocultarlos. ¿Hay nada mas infame, mas ingrato, mas indecible que la conducta del general Serrano para con su reina y señora? ¿Registra la historia de ningún pueblo culto una página mas negra que el abandono de Serrano de la causa de la que le hizo tantas mercedes y favores?

El general Serrano lo ha dicho con la franqueza con que se le escapa la verdad de sus labios muchas veces: «La revolución ha querido buscar una recompensa para mí, y no la ha encontrado.» Todo lo tenía ya: entorchados, toison, ducado, fortuna, todo se lo debía a la reina Isabel, y... la abandonó. Y ahora se viene *El Imparcial* acusando a los hombres leales de lo que los ingratos son incapaces de hacer y de comprender.

¿Dónde estaban los hombres de *El Imparcial*, cuando D. Juan Prim entraba fugitivo en Portugal? ¿Cuántos le acompañaban? ¿Cuántos se encontraban, siquiera en las antepasas de D. Juan Prim, consolando a su señora?

Cuando D. Juan Prim triunfó y Figuerola hizo empréstitos como el Banco de París, los hombres de *El Imparcial* han adulado y defendido a Prim y a Figuerola. No: en este terreno estais perdidos y estais vencidos. Los hombres de El Eco se precian de leales siempre, pero muy particularmente con la desgracia inmerecida, y han dado muestras de consecuencia, que es inútil desconocer.

No nos gustan polémicas inútiles, de malignidad y reticencias propias de almas pequeñas; pero ante ataques injustos responderemos con la verdad de los hechos, y nuestra victoria será siempre segura.

De todos los periódicos de oposición ninguno hace mas daño al general Serrano que el ministerial *Imparcial*, de que es propietario y verdadero director su sobrino el Sr. Gasset.

COMISION DE PRESUPUESTOS.

La sesión pública de anoche no fué vista ni oída, aunque duró tres horas; pero decimos esto porque cuando mas habia unos diez ó doce diputados en el salon de sesiones.

En cambio la sala donde se reúne la comisión de presupuestos estaba cuajada de diputados, y allí era donde estaban el interés y la verdadera discusión.

Seguia empeñado el debate sobre la nulidad de la rescisión del contrato con el Banco de París.

Rectificó primero el Sr. Capdepon con seguridad en sus cálculos, con firmeza en sus raciocinios.

En seguida, el Sr. Elduayen se encargó de poner de manifiesto todos los errores, todos los desastres de la administración del Sr. Figuerola. Los diputados de la mayoría sudaban de congoja y de ignominia. El calor era grande, pero la mayoría sufría otro calor mas abrasador, cual era el fuego nutrido del Sr. Elduayen demostrando la ruina y la ignominia de la nación bajo la administración revolucionaria. No es posible exponer ni analizar, todos los datos y todos los cálculos que hizo el diputado conservador. La materia es grave y no queremos tratarla sin todos los datos a la vista y con el detenimiento debido.

El Sr. Elduayen probó que el contrato con el Banco de París era nulo de hecho y de derecho. Probó que el Sr. Figuerola había faltado a la ley. Probó que había hecho una amortización extraordinaria en beneficio del Banco y con notable perjuicio de los intereses públicos. Probó que entre este contrato y el celebrado sobre las minas de Almadén con la casa Rothschild había perdido la nación CUATROCIENTOS CINCUENTA Y DOS MILLONES.

Estos son los efectos de la revolución y de sus sabios economistas.

El Sr. Cuevas rectificó escapándose por la tangente.

El Sr. Moret estaba pálido y aturrido; y hasta el Sr. Rodríguez, habitualmente fácil de palabra y buen discurridor, estuvo desahogado y confuso, sin acertar a coordinar ni sus ideas, ni sus datos y papeles.

Por una parte sostenía que no se podía hablar sobre la devolución del depósito a la casa Bischoff, devolución que calificó el Sr. Elduayen de cosa nunca vista por lo escandalosa. El Sr. Rodríguez decía que no se podía hablar de un acto aprobado por las Cortes. Por otra parte, el Sr. Rodríguez negaba a estas Cortes la facultad de anular el contrato con el Banco de París.

El Sr. Elduayen rectificó cumplidamente, haciéndolo también el Sr. Rodríguez, pero sin añadir razón alguna ni alegar ningún dato que destruyese el efecto producido por la notable peroración del Sr. Elduayen.

La sesión puede decirse que terminó con un pequeño discurso que pronunció el Sr. Capdepon en contra del proyecto del Sr. Moret, y en el sentido que tiene manifestado en su voto particular, sin que por lo avanzado de la hora, como por tener que terciar algunos diputados en el debate, se pudiese votar definitivamente el proyecto, lo que va es probable que suceda en la reunión de esta noche.

Esponemos sencillamente y rápidamente lo ocurrido, que fué gravísimo. Otro día haremos las observaciones convenientes.

Los disgustos y sinsabores que había de producir la última clasificación hecha en la armada, los habíamos previsto; y de ello es una prueba el comunicado del oficial Soler y Navarro, que insertamos en nuestro número del martes.

A esta polémica ha dado margen el sistema inquisitorial y arbitrario que el almirantazgo sigue en las clasificaciones, y que en mas de una ocasión hemos censurado recientemente.

Pero sea como fuere, el comunicado del Sr. Soler y Navarro y otros acontecimientos que estamos viendo todos los días, demuestran de una manera clara y terminante, que el nobilísimo cuerpo de la armada, aquel que se distinguía por la rigidez de sus principios y la hidalguía de su proceder ha cambiado completamente desde el funesto día 18 de Setiembre de 1868.

Bien decía el Sr. Topete en pleno Parlamento y en una sesión célebre, cuando pronunciaba las siguientes palabras: «Estoy resuelto a retirarme del servicio y esta determinación será para mí irrevocable, porque estoy convencido que el jefe que falta a la ordenanza pronunciándose, no puede mandar fuerza armada, activamente.»

Así se expresaba el Sr. Topete cuando obraba a impulsos de su corazón y recordaba su pasado y su apellido; y si algo le faltaba para afirmarse en su propósito, ahí tiene el comunicado del Sr. Soler y Navarro.

El ministro de Marina, que es el jefe de la corporación y a quien no podrán menos de mortificarle estos sucesos, se convencerá de la indispensable necesidad en que se está de destruir el sistema de clasificaciones vigentes, restablecer la real orden de 15 de Diciembre de 1854, expedida a petición del general Ulloa, director general que fué de la Armada; y añadir que para dar retiro a cualquier jefe oficial, ha de mediar cuando menos un expediente gubernativo en que se oiga al interesado, después de los cargos que se le formulen.

Con esto se evitarán arbitrariedades, se justificarán debidas resoluciones, y se cortarán polémicas como la a que da lugar el comunicado referido.

Como cada día que pasa suponemos al Sr. Topete con mas afán de separarse de un todo del servicio militar, como consecuencia natural de las palabras que pronunció en la mencionada sesión y de la marcha que sigue la situación, desearíamos saber a qué altura se encuentra la petición que formuló al gobierno pidiendo su completa y absoluta separación del servicio.

Tratando de sostener el señor general Socías que el gobierno estuvo en su derecho sometiendo a los generales injuriados a Consejo de guerra donde tuvo por conveniente, se vale del único fundamento, ya por nosotros mil veces deshecho, de que por el art. 6.º, título 6.º, tratado 8.º de las ordenanzas, se modificó el art. 2.º

Como tan probado tenemos que lo que dicho artículo consintió variar fué el formulario contenido en el art. 5.º, y el repetir lo contrario sin impugnar nuestra solución parece una burla, no tenemos que contestar nada sobre ello, sino manifestar la lástima que nos causa que se encuentren personas que con formalidad se valgan de argumentos de tal clase.

Se nos asegura, por conducto que nos merece completo crédito, que al general Concha (D. José) le está ofrecida solemnemente para Octubre la capitania general de la isla de Cuba.

¿Qué le parece a *El Imparcial*? Pues ese y otros leales servidores como ese fueron los que abandonaron a S. M. la reina doña Isabel II en Setiembre de 1868, no los moderados de El Eco de ESPAÑA, consecuentes dinásticos de S. M. la reina doña Isabel II y de su augusto hijo D. Alfonso de Borbon.

Sostiene el señor general Socías en su folleto, pag. 20, que «EN LOS CASOS ESPECIALES, el gobierno de S. M. apreciando los asuntos según su naturaleza y circunstancias, modifica, altera y varía con frecuencia palabras, párrafos, artículos y títulos de nuestro Código, según este facultado.

¿Qué atrocidad! Y para justificar tal autorización en los CASOS ESPECIALES, cita en la nota 35, pag. 33, una disposición de 25 de Abril de 1772, que declara estar «solo reservado a S. M. variar las Ordenanzas, adicionales y decidir las dudas que se ofrescan en ellas.»

¿Quién puede dudar que «illius est tollere cuius est condere», es decir, que el que hace las leyes es el que puede derogarlas, ni que la interpretación auténtica ha de provenir del legislador? ¿Quién ha de dudar que el legislador en 1772 era el rey? ¿Quién tampoco que hoy no lo es sin las Cortes?

Pero que tiene que ver esa declaración general, tan en su punto, con que el gobierno pueda hacer trizas la Ordenanza en los CASOS ESPECIALES ó concretos que tenga que resolver, que es a lo que se contrae el Sr. Socías?

Tenemos el sentimiento de anunciar a nuestros lectores el fallecimiento de la señora marquesa de Povar ocurrido ayer a consecuencia de unas calenturas malignas. Las apreciables prendas morales que adornaban a la finada, su juventud, la belleza y el risueño porvenir que le brindaba la suerte en todos conceptos, hacen que esta sensible desgracia sea doblemente sentida por cuantos tuvieron la satisfacción de conocer y de tratar a la simpática marquesa.

Comprendemos perfectamente el profundo é insoportable dolor en que está sumido su joven esposo el apreciable marqués de Povar, así como toda la distinguida familia de la finada, a la que solo una verdadera y cristiana resignación podrá hacer conllevar pérdida tan irreparable y desgracia tan inmensa, y a cuyo sentimiento sinceramente nos asociamos.

Ayer llegó a esta capital, procedente de Oviedo, nuestro respetable amigo el Sr. D. Alejandro Mon.

El gobierno ha llamado a concurso a los que previos los requisitos reglamentarios designados pretendiesen entrar por examen en calidad de cadetes, con la condición expresa de ingresar en los cuerpos de las guarniciones de Madrid ó Sevilla.

La dirección de infantería ha asignado, según el citado reglamento, la academia de Madrid para los cadetes de su arma; pero a varios cadetes de caballería se les ha asegurado que el Sr. Milans del Bosch quiere que se traslade a Valladolid la academia del arma de caballería de que es director, con lo que no solo se faltaría a los preceptos reglamentarios, sino que se irrogarían graves perjuicios a los interesados que ya tienen hechos preparativos y hasta gastos para quedarse en Madrid ó ir a Sevilla, mas no para establecerse en Valladolid.

Creemos que penetrado el Sr. Milans del Bosch de la justicia que asiste en su pretensión a los citados cadetes, desistirá de llevar a cabo una medida

que les es perjudicial, y se opone a lo que oficialmente está prevenido.

Al Eco de ESPAÑA se le está formando otra nueva causa por un suelto en que se hablaba del fiscal del juzgado del Centro, y no por cierto con toda la dureza que merece dicho señor.

Este fiscal debe ser muy nuevo en el oficio, como suelen serlo la mayor parte de los empleados actuales, ó tal vez pretenda exhibirle ó contraer méritos para con la situación, a expensas del Eco de ESPAÑA.

Lo sentimos por dicho fiscal, porque repetimos que también hay jueces para los fiscales.

Parece que a la reunión celebrada la otra noche en casa del general Serrano con motivo de ser los días de su señora, no concurrió mas que una parte y no por cierto muy grande, del mundo oficial que va por obligación a esta clase de recepciones.

En los salones de la presidencia, que ni aun en los tiempos de la regencia lograron verse favorecidos por la aristocracia de la corte de España, se notaba el día de San Antonio una semi-soledad alarmante.

Decididamente el general Serrano está en desgracia hasta con la misma situación.

A instancias, según parece, del escribano señor Mochales, visitó el lunes D. Amadeo la cárcel del Saladero.

«Allí, dice *La Igualdad*, pudo ver a los periodistas que están presos por haber usado de un derecho que la Constitución, que él juró guardar y hacer guardar, les concede. Y si se fijó en aquellos rostros surcados por el sufrimiento, pudo tener una idea de las bendiciones con que algunas familias habrán acogido su venida a España.

Si el espectáculo del dolor que se causa, hace nacer en el alma el remordimiento, no saldrá de la cárcel muy satisfecho dicho señor.»

Parece que no se encuentra un mayordomo para palacio; es cosa rara, cuando para cualquiera casa se encuentran muchos sin gran trabajo.

Con razon llama un colega la atención sobre la *Internacional*, y dice que sigue aumentando sus huestes en provincias; y su propaganda entre las clases trabajadoras es muy eficaz. Sin embargo, conviene advertir que no es precisamente entre las clases obreras solamente, como algunos creen, donde hace su proselitismo mas peligroso la *Internacional*, sino entre las clases pobres y entre las últimas capas sociales donde halla adeptos mas dóciles y sin duda alguna mas peligrosos.

El último proyecto de reforma del Sr. Moret parece que es obra del diputado Sr. Gallego Díaz y con el cual parece estar conforme el ministro de Hacienda.

En él se propone que, no pudiéndose discutir los presupuestos, sigan rigiendo los vigentes con una rebaja de 15 por 100 en los gastos y admitiendo los ingresos propuestos por el señor ministro, incluidas las cédulas de vecindad, a escepcion del impuesto sobre caldos, é incluyendo el 30 por 100 de los impuestos municipales.

A propósito de este proyecto, dice *La Epoca* con mucha razon lo siguiente:

«Entre las acusaciones que los defensores del actual orden de cosas han dirigido constantemente a los gobiernos anteriores a la revolución, ninguna se ha repetido tanto como la de que descuidaban la discusión de las cuestiones financieras, cerrándose algunas veces las Cortes sin haber discutido los ingresos y los gastos del Erario: este descuido, elevado a la categoría de crimen de lesa nación por las oposiciones de entonces que hoy ocupan el poder, bastaba por sí solo, en su concepto, para justificar los medios empleados hasta derribar, no solo a aquellas administraciones, sino lo que estaba mucho mas alto y era por la Constitución irresponsable.

Tres años han trascurrido no obstante desde que los vencedores de Setiembre se encargaron de la gestión de los negocios públicos y todavía estamos esperando que se discuta el primer presupuesto de la revolución. Los correspondientes a los dos últimos ejercicios rigen en virtud de autorizaciones ó han sido votados sin el debido examen, y el mismo espectáculo volverá a repetirse respecto de los de 1870-71, que el ministro de Hacienda ha declarado que no habrá tiempo de discutir.

Esta conducta, aunque sensible, tiene precedentes, si bien no deben invocarse por los que tanto lo combatieron; pero hay algo completamente nuevo en el sistema moderno revolucionario, y ese algo es la innovación introducida en una ley secundaria para eximirse de cumplir lo que prescribe de la manera mas terminante el Código fundamental.

Los presupuestos deben discutirse todos los años por las Cortes, según el art. 100 de la Constitución, y el gobierno está obligado a presentarlos dentro de un breve plazo, para dar tiempo a que se examinen con el detenimiento necesario. La prescripción es terminante y no admite interpretaciones; mas previos en este punto nuestros gobiernos revolucionarios, tan imprevisores en todo, han sido bastante hábiles para que las Cortes acepten un artículo de la ley de contabilidad concediendo carácter permanente a los presupuestos. Por este sencillísimo medio se evitan el tener que pedir autorizaciones, puesto que tienen una concedida a perpetuidad. Hay que advertir que dicha ley fué también autorizada y rige con el carácter de provisional, como tantas otras, lo cual no obsta para que el gobierno aproveche de ella lo que le conviene. Así, de autorización en autorización vamos caminando en política hacia el caos y en hacienda a la bancarrota.

Resuelto ya que los presupuestos no se discutan, el Sr. Moret presentó a la comisión general del Congreso en su reunión de anoche unos cuantos artículos suplementarios, con el objeto de reformar los del presente ejercicio en la ley llamada antes de apropiación, y hoy sin nombre conocido. Verdad es que sería difícil dársele, pues abarca tantos puntos y ha sufrido tan radicales alteraciones, que resulta un verdadero mosaico. El ministro de Hacienda renuncia al impuesto sobre bebidas, y propone la reducción del 15 por 100 en todos los gastos públicos sin escepcion, a fin de obtener una economía de 411 millones de reales.

Este pensamiento, aceptable en principio, ha debido desenvolverse por el ministerio de Hacienda en los presupuestos, detallando las reformas que consideraba oportunas en todos los servicios: presentado a última hora como lo ha sido, solo contribuirá a aumentar el desorden y la confusión.

Esperamos que la comisión de las Cortes exigirá las debidas aclaraciones para evitar dificultades en la práctica, que podrían ser insuperables, y entonces nos ocuparemos mas estensamente de este asunto. Entretanto insistiremos sin cesar en pedir que los presupuestos se discutan con la Constitución prescribe, aunque sea preciso prolongar hasta fin de Julio la legislatura, siendo este el único medio de resolver la cuestión financiera con arreglo a las necesidades cada día mas apremiantes del país.»

Acercá del rumor que ha circulado sobre haber sido llamado por el gobierno el Sr. Ruiz Zorrilla, dice *La Política* lo que sigue:

«El llamamiento se hizo, en efecto, por medio de una carta confidencial; pero el ministro de Fomento contestó a ella que su salud no le permite venir por ahora, y que si se le echa de menos para el despacho de su departamento se confía sin vacilar a otro, pues de todos modos él no volverá a ocuparlo.

En vista de esto, se creyó prudente el que un periódico ministerial se hiciera cargo del rumor relativo al llamamiento, antes de que la negativa llegara a ser pública y quebrantara al ministerio mas de lo que está.»

Ayer nos comunicó la *Agencia Fabra* los siguientes telegramas:

Versalles 13 (a las 8 y 15 de la noche).—Asamblea nacional. Se aprueba una proposición pidiendo que se abra una información parlamentaria sobre los actos del Gobierno de la defensa nacional.

Acercá de otra proposición que se ha presentado, el general Trochu espone que previendo la Francia que el sitio de París era su única esperanza, deseaba como condición necesaria que el ejército del general Mac-Mahon se estableciera bajo los muros de París; pero que las desconfianzas de la emperatriz y del gobierno lo impidieron.

Añade el general Trochu que defendió a París para salvar el honor de Francia; pero que el éxito del sitio era imposible sin un ejército de socorro.

Ocupase despues de todos los cargos de que ha sido objeto, sincerándose, y termina diciendo que en la sesión de mañana dará fin a la discusión.

Londres 13.—La Bolsa está encalmada.

Se espera la presentación del nuevo empréstito francés.

Hoy se han cotizado:
Consolidados ingleses, a 91 3/4.
3 por 100 francés, a 52 3/4.
3 por 100 español, a 33 1/8.

CORTES.

CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 14 de Junio de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. OLZAGA.

Abierta a las dos fué aprobada el acta de la anterior.

El Sr. SOLER: Presento al Congreso una exposición de varios vecinos del pueblo de Villalbana, en la que se lamentan de que los marqueses de Alcañices ejerzan todavía derechos señoriales, y piden al Congreso nombre una comisión que examine este asunto.

El Sr. PRESIDENTE: Pasará a la comisión de peticiones.

El señor conde de PALLARES: Voy a hacer una rectificación que puede parecer estemporánea, aunque yo no tengo la culpa de no haber recibido hasta ayer noche el *Diario de Sesiones* del sábado. Tenemos desgracia los que hemos dicho algo sobre los ferro-carriiles del N. O. de España. El primer día que pedí documentos, se dijo que iba a ocuparme de los ferro-carriiles vascongados, en vez de decir de los gallegos. El Sr. Jove y Hevia habló de los mismos ferro-carriiles, y apareció que pedía el expediente del de Asturias a Galicia, cuando desgraciadamente no hay ni proyecto para unir estos países limítrofes.

En la última sesión anuncié una interpelecion sobre los mismos ferro-carriiles de Galicia y Asturias, y en el *Diario* se hace referencia al de Asturias solamente.

Deseo que conste esta rectificación, con tanto mas motivo, cuanto que Asturias tiene aquí dignos representantes que se ocuparán de su camino de hierro, y yo pienso hacerlo del de Palencia y la Coruña, que es el que mas directamente importa a la provincia que yo represento.

El Sr. PRESIDENTE: Constará la reclamación de S. S. en el *Diario*, y se cuidará de que no vuelvan a reproducirse equivocaciones como esas de que se queja su señoría.

El Sr. SANCHEZ: Presento una exposición de la diputación provincial de Guadalajara, en la que pide que el 10 por 100 fijado sobre los sueldos de los empleados no se entienda respecto de los empleados de las diputaciones y ayuntamientos.

El Sr. PRESIDENTE: Pasará a la comisión de presupuestos.

El Sr. MONTERO GUIJARRO: Presento una exposición de los labradores y ganaderos de la villa de Tarazona de la Mancha contra el impuesto sobre fabricación de bebidas, así como tambien contra los derechos sobre carnes.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Becerra): Pasará a la comisión de presupuestos.

Se leyó la siguiente

Proposición del Sr. Pellon.

«Los diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso se sirva acordar que la contestación al mensaje de la Corona se discuta sin interrupción todos los días en la sesión ordinaria hasta que se apruebe celebrando sesiones extraordinarias para discutir los demás asuntos urgentes.

Palacio del Congreso 13 de Junio de 1871.—Julian Pellon y Rodríguez.—Francisco Javier y Moya.—Vicente Morales Díaz.—Angel Mansi.—Adriano Curiel y Castro.—Pedro Mateo Sagasta.—Luis Rodríguez Seoane.»

Dijo en su apoyo

El Sr. PELLON Y RODRIGUEZ: Señores diputados: no mostraré mucho tiempo al Congreso, porque la sola lectura de esta proposición demuestra la conveniencia de que se acepte.

Al discutir el mensaje, es cuando todos los partidos, examinando la conducta del gobierno, dan a conocer al país sus opiniones, y no hay discusión ninguna que tenga la importancia que esta, porque en ella es donde mas ampliamente se discute todo lo que se refiere a los intereses de la nación.

Yo no recuerdo que se haya verificado nunca lo que ahora; es decir, no recuerdo que se haya interrumpido la discusión del mensaje para dar lugar a la de otras leyes secundarias. Y dicho se está que si la discusión trae cierto calor por efecto de la lucha de los partidos, cuando esa lucha cesa hay una atonía perjudicial para todos. Por consecuencia, no solo la mayoría tiene interés en que esta discusión termine, sino que lo tienen todas las fracciones. Y cuando haya recaído un fallo sobre la política del gobierno, entonces este puede presentar otros proyectos para su discusión.

Creendo, pues, que no se necesita hacer grandes esfuerzos para conseguir que esta proposición se apruebe, ruego al Congreso se sirva tomarla en consideración ahora, y aprobarla despues.

El Sr. SOLER: La minoría republicana declara que se adhiere a la proposición del Sr. Pellon en el concepto de que no ha de impedir que los sábados se destinen, según previene el reglamento, a preguntas é interpeleaciones.

Bajo este supuesto votaremos la proposición, con tanto mas motivo, cuanto que se acusa a las oposiciones de que tratan de dificultar ciertas discusiones.

Hecha la oportuna pregunta, fué tomada en consideración por el Congreso.

El Sr. PALAU: En la proposición se dice que ha de haber dos sesiones, pero no se indica la hora.

Hace poco tiempo, cuando también se trató de que hubiera dos sesiones, la mayoría se pronunció por que la extraordinaria se celebrase por la mañana y la ordinaria por la tarde.

Razones de higiene y de economía decidieron al Congreso a tomar esta resolución; y si es que esas razones no han desaparecido, estamos en el caso de seguir el mismo camino. De todos modos, deseo que los firmantes den una explicación.

El Sr. PELLON: Los firmantes hemos hablado algo acerca de esto, y nos hemos encontrado con el inconveniente de que unos quieren que sea por la mañana la sesión extraordinaria, y otros que sea por la noche. Por eso no hemos indicado en la proposición la hora, aunque nos inclinamos a que sea por la noche.

Esto lo podrá acordar el Congreso. En la proposición solo se pide que haya dos sesiones.

El Sr. IRIBAS: Deseo saber también si quedará el sábado libre para hacer preguntas e interelaciones.

El Sr. JOYE Y HEVIA: El reglamento establece que los sábados se destinen a preguntas e interelaciones. Quisiera que se fijara bien este punto, y lo mismo que los Sres. Sola e Iribas, deseo que uno de los firmantes de la proposición dé explicaciones.

Hablaron para sostener que las sesiones de los sábados se destinaban a interelaciones, los Sres. Joye y Mansi, acordándose así, y se aprobó la proposición, resolviendo la Cámara que las sesiones extraordinarias fuesen por la noche.

El señor ministro de ESTADO se hizo cargo de la proposición de censura que ayer apoyó el Sr. Iribas contra el gobierno de la revolución por la profusión de gracias concedidas, y la refutó, declarando que después de tanto como se dice sobre otorgamiento de cruces, resultaba que se habían concedido hasta 2.793 de todos los grados en las dos órdenes de Carlos III e Isabel la Católica, siendo así que se trataba de una época de gran revolución que permitía acercarse a la fuente de las mercedes y gracias oficiales a clases enteras de la sociedad que siempre se vieron antes alejadas de ella.

Además, era patente que en igual período de tiempo de cualquiera de las épocas anteriores a la revolución igual al actual, se repartieron tantas o más cruces.

También dijo que se habían cubierto las propuestas de todos los ministerios para premiar servicios importantes de guerra o de otros tan dignos y honrosos como los de asistir a enfermos en tiempos de epidemias.

Y respecto a recompensas, era inconveniente compararlo, porque no había equivalencia, entre las otorgadas ahora con las otorgadas a personas tales como el hermano de sor Patrocinio.

El Sr. IRIBAS rectificó declarando que el que que se hubiese hecho en el tiempo de doña Isabel II cosa parecida a lo de ahora, nada tenía que ver para su cuestión.

Negó que su candidato fuese el duque de Madrid hubiera concedido cruces.

Y respecto a los méritos de ciertos individuos, preguntó cuáles tenían el Sr. Muñoz (a) Pucheta y el señor Colomina.

El señor ministro de ESTADO contestó que esos señores tenían los méritos políticos de su constancia y sus trabajos en pró de la libertad.

Y fué desechada la proposición.

El Sr. NOCEDAL (D. Gaudioso): Voy a recordar al señor ministro de la Guerra el compromiso que contraí de traer todos los documentos relativos al estado de guerra de las provincias Vascongadas. Sus compañeros los señores ministro de Gracia y Justicia y Gobernación han cumplido aquel compromiso, y S. S. es el que ha de enviar los expedientes de mayor importancia, no ha cumplido con el suyo.

Por ahí se dice, y yo no lo creo, que hay quien está dispuesto, sin que S. S. lo sepa, a arrojar esos expedientes al fuego antes que al Congreso. Vengan, pues, aquí para desmentir esas habillitas y para saber a qué atenernos.

Continuando la discusión pendiente sobre este asunto, dijo:

El Sr. LOSTAU: Difícilmente, señores, podré hacerme escuchar, después de la discusión que aquí hemos presenciado sobre cruces y cintajos.

Al rectificar al Sr. Rodríguez debo ocuparme de una de las partes principales de su discurso, porque la defensa que hizo de los derechos individuales y de la libertad de reunión y asociación, la hice yo también, y era cabalmente uno de los cargos que dirigí a esta situación la falta de cumplimiento de la Constitución en esos puntos. Yo me quejaba de que en Barcelona los delegados del gobierno hubieran barrido la Constitución.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Becerra): Según me han dicho, S. S. tiene la palabra para rectificar.

El Sr. LOSTAU: La pedí para rectificar y para alusiones personales.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Becerra): Continúe V. S. El Sr. LOSTAU: Doy, pues, gracias al Sr. Rodríguez, y me felicito de que hayamos llegado a un acuerdo. Pero dice S. S. que nosotros queremos coartar la libertad del individuo. Precisamente queremos todo lo contrario; queremos el complemento de esa libertad, y la amplitud del sufragio para que pueda sentarse aquí el obrero.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Becerra): Eso no es rectificar, y para que S. S. se convenza, un señor secretario va a leer el artículo del reglamento que trata de esto.

El Sr. RIOS Y PORTILLA: Dice así (Le leyó).

El Sr. LOSTAU: Dado el carácter de esta discusión, necesito para defenderme más latitud. Si S. S. no me deja desarrollar mi pensamiento, me sentaré.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Becerra): No trato de coartar la libertad de ningún señor diputado; pero mi deber es hacer cumplir el reglamento: sin embargo, si la Asamblea lo permite, daré a S. S. la amplitud que necesita.

El Sr. LOSTAU: Yo ofrezco en cambio ser breve. Hablando abogado por la absoluta libertad del individuo, no comprendo cómo me hacía el Sr. Rodríguez ese cargo de falta de amor a la libertad individual.

Desde el momento en que proclamamos la libertad municipal poniéndola sobre la soberanía del individuo, ¿no establezco la libertad en su expresión más lata?

La única libertad que combatí es la libertad de la ignorancia, y por eso es que por medio de la soberanía municipal debían crearse grandes escuelas para la enseñanza integral, que es la única que ha de sacar al país de sus males.

Yo reconozco que las revoluciones no se legitiman si no traen una organización social nueva. La clase media se sublevó en Francia contra la aristocracia y abolió todos los privilegios: en España se sublevó también y vendió los bienes del clero. ¿Cómo, pues, se nos dice a los obreros que la propiedad es invulnerable?

Al hacernos cargo de las injusticias cometidas con la clase proletaria, decía que es la que con más abnegación se ha sacrificado.

¿Quiénes han sido, más que los obreros, los que han hecho las revoluciones? Conste, pues, que si han podido rescatar el derecho del sufragio universal, lo deben a sus esfuerzos. Durante la guerra civil y después de ella, el obrero era el que se batía; y sin embargo, ese mismo obrero se veía escluido de este sitio, porque se le negaba el sufragio, cuya conquista no hizo hasta el año 68.

Pero ni aun entonces ha podido conseguirse. El sufragio universal es incompleto. Es necesario que los pueblos no encuentren en los individuos ningún ob-

táculo para mandarlos al Congreso. Aquí, en el órden político, hay libertad, pero no la hay en el órden social.

Se me dirá que cómo es que yo siendo obrero estoy aquí; pero a eso contestaré que no todos los grupos de obreros pueden hacer sacrificios para costear la manutención de una persona, y que por lo tanto mi situación es excepcional.

Debe establecerse, pues, el sistema de dietas, para que todos los diputados puedan ser independientes.

El Sr. Rodríguez hizo constar el otro día que yo era contrario al socialismo autoritario, y después atacó mis doctrinas como comunistas, como si yo fuese partidario de esas ideas.

Yo he sido siempre contrario a los talleres nacionales, porque creo que el Estado no tiene aptitud para ser comerciante.

Una gran parte de los cargos que yo he hecho a este órden de cosas, se funda en la mala organización social, pues mientras el obrero paga 18 rs. por la cédula de vecindad, el capitán general no paga más que 8. Así sucede con todo, y de esta manera el obrero no puede atender al alimento indispensable de sus hijos, y mucho menos a darles la instrucción que ha de servir para su alma de alimento, poco menos necesario que el alimento del cuerpo.

Dada esta organización, nada tiene de extraño que el obrero procure encontrar socorros en esa sociedad que en todo piensa menos en recurrir a los medios de violencia.

Se ha hablado mucho de lo ocurrido en casa de Batlló, donde se ha despedido a niñas de 14 y 15 años porque no han querido doblegarse a las exigencias brutales de los mayordomos.

Allí, señores, se declararon en huelga los operarios, y se enviaron fuerzas de un cuerpo que no tenía muchas simpatías en Barcelona, cuyas fuerzas dispararon sus fusiles contra los trabajadores indefensos. No es cierto que arrastraran al mayordomo: hubo una reyerta de la que resultó herido ese mayordomo, así como también tres o cuatro obreros. No tiene, pues, este hecho la significación que se le ha querido dar.

La necesidad de esta gran asociación para las huelgas está comprendida en dos palabras: los obreros aislados son impotentes, mientras que reunidos en sociedad hacen que sus esfuerzos sean más eficaces. Este es el objeto de la gran asociación cuyo consejo reside en Londres, y cuyo fin es conseguir la emancipación del hombre.

El Sr. Rodríguez citaba el ejemplo de Inglaterra; pero no puede haber comparación ninguna entre Inglaterra y España: allí la libertad es una cosa enteramente práctica; en España no hemos llegado a eso; y eso que Inglaterra dista todavía mucho de ser lo que debía ser, en prueba de lo cual voy a citar un ejemplo.

En 1861 varios individuos de la Cámara de los Comunes fueron a recorrer varias minas, y se encontraron a más de 20.000 niñas de 8 a 12 años trabajando en ellas, que solo veían la luz del día seis u ocho veces al año, y esta fue una de las cosas que llamaron grandemente su atención. ¿Habrá quien niegue la necesidad de resolver este problema social?

Mucho me gusta la libertad en teoría; pero me gusta más en la práctica; así es que no comprendo cómo hay un solo esclavo en nuestras Antillas después de la revolución.

Decía el Sr. Rodríguez que la miseria es de varias clases. Es verdad; pero en la clase obrera la miseria es continua, y cuando pasa por la crisis que atraviesan también las demás clases, ya no tiene miseria; lo que tiene es hambre.

Voy a concluir. Como la enmienda que he presentado era uno de los pretestos que se toman para hablar, autorizo a la mesa para que la retire.

El Sr. RODRIGUEZ (D. Gabriel): El Sr. LOSTAU no ha entrado para nada en la verdadera cuestión que aquí se debate. Replegando un poco su bandera, ha tratado su señoría de oscurecer el verdadero sentido de las predicciones de la Internacional, y ha dicho lo contrario de lo que dijo anteayer. S. S. ha negado que sea cierto lo que el ministro de Francia, M. Favre dijo en su circular, y no ha tenido presente que era muy parecido a lo que yo leí el otro día, que es el programa oficial de la asociación Internacional, en su sección de oficios varios de Madrid. ¿Niega S. S. la exactitud de ese programa? No lo haré S. S. porque sabe perfectamente que es auténtico.

Si S. S., reconociendo la autenticidad de las doctrinas contenidas en ese programa, no las defiende ya hoy, hace lo que hizo Pedro con su divino Maestro; es decir, niega la Internacional, de la que es discípulo.

El Sr. LOSTAU ha citado algunas reformas que cree es necesario hacer para mejorar la suerte de las clases obreras, como la supresión de las quintas y de los consumos. También nosotros deseamos esas reformas, y espero que se realizarán, por nuestros esfuerzos, y no por los esfuerzos de S. S. y de sus amigos.

Hay una profunda ingratitud en muchas de las cosas que dice el Sr. LOSTAU acerca de la clase media. La clase obrera, lejos de no deber nada a la clase media, se lo debe todo, puesto que sin ella no hubiera podido gozar de los derechos políticos. La clase obrera representa la fuerza; pero para hacer las revoluciones políticas y sociales se necesita en primer lugar la inteligencia, y la inteligencia es la que en todos los casos y en todos los países ha hecho. No seáis, pues, ingratos; reconoced los servicios que todos han prestando, y así como yo era y soy imparcial al reconocer que es justo llevar a cabo ciertas reformas, sedlo también vosotros y reconoced que la clase media ha hecho inmensos sacrificios para el progreso de las clases obreras.

La igualdad de derechos políticos que hoy desprecia la Internacional, ¿creo el Sr. LOSTAU que no es nada para el obrero? ¿Se diferencia hoy en algo la clase obrera de las demás clases de la sociedad? ¿No somos aquí todos iguales como lo somos en los comicios? Queda indudablemente mucho que hacer; pero ¿se ha de hacer por medio de perturbaciones y conflictos continuos? ¿Puede aspirarse a conseguirlo todo en un día? ¿No es mejor ir mas poco a poco y asegurar siempre lo conquistado? El problema social es un problema perpetuo; nació con la sociedad humana, durará tanto como ella dure, y debemos proponernos el progreso continuo en su resolución, y comprender que la resolución total é inmediata es de todo punto imposible. Los que otra cosa predicán a los obreros, los engañan.

Para los sectarios de la Internacional no hay mas trabajadores que los que trabajan con los brazos, con la parte mas ínfima del cuerpo humano. Esos señores no saben lo que es trabajo; no saben que este es la actividad del hombre, dirigida por la inteligencia, y que todo trabajo es intelectual en su impulso y ejecutado por los órganos materiales; lo mismo el del profesor o el poeta, que el del mas humilde braco.

La humanidad no está dividida en trabajadores y no trabajadores; lo que existen son diferencias de aptitud para el trabajo como consecuencia de la distinta organización de cada hombre, y estas serán constantemente una causa de desigualdad social: de ninguna manera podrá obtener jamás la igualdad, si se ha de respetar la individualidad humana; la desigualdad entre los hombres será eterna.

Y esta desigualdad se estiende luego y aumenta con la desigual acumulación de productos que resulta para cada individuo por la diferencia de los medios naturales de trabajo.

Con la organización que se propone fundar la Internacional, la individualidad se mata y la libertad es im-

posible; explotada la tierra en común, explotado en común el capital, todo el capital, entiéndase bien, todo el capital, el grande y el pequeño, no ya como se decía en un principio, los grandes capitales, ¿en qué campo va a ejercer su libertad el hombre? ¿Qué libertad le queda? ¿La de dejarse morir si no quiere someterse al reglamento de la sección de la Internacional correspondiente a su distrito, reglamento que le fijará el trabajo y la retribución correspondiente?

Esto es convertir a los hombres en bestias de carga, a las que se reparte la ración después de repartido el trabajo. ¿Qué libertad, qué responsabilidad cabe en semejante organización?

Séalo, pues, el país; séalo los obreros; los internacionalistas no son liberales, no pueden serlo, porque no cabe la libertad en su sistema.

A propósito de esta organización, yo debo decir que el fondo de todas estas quejas, de todas estas aspiraciones de la Internacional, la idea que sobre todas descuelga, es la de que todos los hombres gocen lo mismo; idea profundamente materialista, idea sensualista hasta el último grado, que acaba con toda moralidad en el hombre, porque el goce, señores, debe ser siempre proporcionado a la actividad, al trabajo, a la inteligencia de cada uno. Y al ver ciertas miserias, es preciso examinar qué parte tiene en ellas el mismo que las padece, porque el principio de la responsabilidad no es una cosa vana en la vida.

Yo no quiero entrar en los detalles en que ha vuelto a entrar hoy el Sr. LOSTAU sobre la suerte de los trabajadores de Inglaterra y las huelgas de Barcelona, sin embargo de que algo sé de todo esto, y algo pudiera decir; pero aun reconociendo que fuera exacto todo lo que S. S. ha dicho, el problema quedaria planteado en los mismos términos en que yo lo he planteado.

Nosotros reconocemos que hay miserias que aliviar, que hay reformas que hacer para dar un paso mas en la senda del progreso; ¿qué importa, pues, para la cuestión, el que existan o no esas miserias?

Lo que hay que ver es si han podido aliviarse cuando han sido conocidas, por la iniciativa y la libertad individual.

Y esto es lo que ha sucedido en Inglaterra, a diferencia de aquellos otros países en que practicándose desde las regiones del poder los mismos principios que la Internacional predica, aunque en otra forma, como ocurría en el imperio francés, no ha sido posible hacer dar un paso verdadero a la cuestión social.

Creame el Sr. LOSTAU, desheche el espíritu internacionalista, y deje de predicar la guerra social. Esta guerra perjudica mas que nadie a los obreros, que serian siempre vencidos en ella, enajenándose las simpatías de los que quieren aliviar sus miserias y mejorar su situación económica.

Unase, pues, S. S. a nosotros, ya que ha plegado hoy su bandera y ha firmado la proposición del Sr. Garrido; firme el tratado de paz entre las clases sociales, y vamos a estudiar esa cuestión, vamos a examinarla a fondo, procurando atender a la justicia y al derecho de todas las clases.

En esta información, que yo creo que ahora se llevará a cabo, se encontrará el medio de calmar la ansiedad actual, y estoy seguro que se demostrará que el medio de resolver el problema, hasta donde es posible en el período histórico presente, es afirmar y desarrollar los derechos individuales todos consignados en la Constitución.

Ni la fuerza, ni las insensatas ilusiones de los partidarios de la Internacional, podrán hacer dar un paso en la senda del progreso, que será, como siempre, obra de la libertad.

El Sr. LOSTAU: Reconozco la superioridad del señor Rodríguez en estas luchas, y sé que todo lo que yo diga ahora será pálido al lado de la elegante frase de S. S.

Pero yo, señores, no he levantado la guerra de clases: sois vosotros los que lo habeis hecho, desatendiendo sistemáticamente las quejas de las clases desheredadas.

Yo no retiro nada de lo que he dicho de la Internacional; lo que yo lamento es que no se me haya declarado si será una verdad la libertad de asociación y reunión, que no existe en Barcelona, y sin la cual no se resuelve el problema, sino que se provoca la guerra de clases.

No es exacto que la Internacional no admita en su seno mas que al obrero de los brazos: en la región de Londres y en la de Madrid mismo hay una sección de *carriers*, en la cual se admite a los trabajadores de la inteligencia, médicos, abogados, etc.

Nosotros no negamos la libertad del individuo, como ha dicho S. S. La asociación Internacional ha tenido en estas cuestiones el mismo criterio práctico que habeis tenido vosotros. La Internacional no ha dicho que estuviera resuelto el problema; ya planteado los medios y ha creído que la soberanía municipal era el mejor para obtener su resolución.

Concluiré haciendo constar que me uno con mucho gusto a la proposición para que se investiguen las miserias que afligen a la clase obrera, y el medio de aliviarlas; y quisiera que la cuestión se resolviera por los medios actuales; pero lo dudo, porque donde hay algo inviolable, hay un obstáculo, sin pasar por cima del cual es imposible la redención del obrero.

El Sr. RODRIGUEZ (D. Gabriel): El Sr. LOSTAU se queja de que yo le suponga enemigo de las libertades: yo creo que S. S. tiene simpatías por la libertad, pero que no es realmente liberal, porque la libertad y las doctrinas de la Internacional son incompatibles.

Respecto a estas doctrinas, en los congresos que la asociación ha celebrado están consignadas: no son estravagancias de los obreros de Madrid las que yo he citado: son las aspiraciones oficiales de la asociación, consignadas en sus periódicos y en sus actas.

Debo también insistir en la Internacional no ha tenido fe en los medios pacíficos, sino que ha querido organizar conflictos por medio de las huelgas una vez, y otras con diferentes pretestos, como el de la libertad municipal de París. Allí se ha proclamado la libertad municipal; pero no para conservarla, sino para organizar las asociaciones de trabajadores internacionales, en que no cabe el municipio, ni ninguna forma ni colectividad política de las conocidas hasta hoy. Si el Sr. LOSTAU y sus amigos no participan de estas ideas, tanto por para España; quiere decir que la semilla que aquí ha sembrado esa asociación no ofrecerá tantos obstáculos como en otras partes ha ofrecido para la conservación de la libertad y del derecho.

El Sr. LOSTAU: La Internacional no promueve huelgas para perturbar el órden público: documentos oficiales de la asociación dicen sobre esto cuando yo pudiera decir.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Después del brillante discurso del Sr. Rodríguez, el gobierno tiene que decir poco; pero algo ha de decir para manifestar su opinión en este grave asunto y para defender a las autoridades atacadas por el Sr. LOSTAU. La autoridad de Cataluña no ha tomado ninguna medida contraria a las leyes, ni contra la asociación Internacional ni contra ninguna otra; lejos de eso, ha procurado respetar y hacer respetar las que por obrar dentro del círculo de la ley eran respetables: las asociaciones pacíficas y legales pueden continuar; las que no han podido continuar han sido las que estaban fuera de la ley.

El Sr. Rodríguez ha tratado la cuestión teóricamente; yo en el terreno de la práctica, y como obrero, porque yo también soy obrero. Sr. LOSTAU, voy a tratar la cuestión de manera que todos los obreros me entiendan.

Guerra a muerte al que no sea trabajador materialmente con sus manos, dice la Internacional; luego todas las clases de la sociedad están condenadas a muerte; matémonos, pues, y a verán el porvenir que les espera a esos mismos trabajadores, a quienes semejantes absurdos se les predicaban. ¿Qué sociedad nueva se trata de crear en vez de la que existe?

Habrán de desaparecer, según el programa de la Internacional, los ingenieros, los médicos, los abogados, los comerciantes...; habrá de desaparecer la propiedad, la hacienda, la familia, la patria.

Ahora bien: ¿qué sería el hombre sin familia, sin propiedad, sin patria, hasta sin nombre, porque hasta del nombre se le quiere privar sustituyéndolo con un número? ¿A qué condición quedará reducido, mas que a la del bruto? ¿Quitará de la sociedad los lazos de la familia, de la patria y de la patria, ¿qué queda del hombre?

Una gran tribu de salvajes, en la cual serán inútiles todas las habilidades, todos los trabajos, todo el genio, todo el talento de los trabajadores, porque nada habrá que hacer, mas que vivir como salvajes.

Pero se dice que nos es esto lo que se quiere; que a esta asociación se la hostiga, se la maltrata y se la persigue, poniéndola en el caso de hacerse agresiva. ¿Quién ha perseguido y maltratado a esta sociedad ni a ninguna otra lícita que se proponga el mejoramiento de la clase obrera? Bajo este gobierno nose ha hecho en España semejante cosa.

Rectifico el Sr. LOSTAU y retiró su enmienda; pero el Sr. Candau la hizo suya para pedir que se votase nominalmente, y así se verificó siendo desechada por 160 votos. Las minorías federal y carlista se abstuvieron de votar a excepción de los señores canónigos de Coria y Orense.

Se leyó otra enmienda del Sr. Gomez (D. Valentín), y dijo en su apoyo.

El Sr. GOMEZ (D. Valentín): Señores: no se si el señor ministro de la Gobernación aceptaría la enmienda que acaba de leer; pero casi estoy seguro de que no, después de haber oído el discurso que ha pronunciado.

Habeis oído a Lutero sintiendo la reforma y el cisma de la Iglesia; acabais de oír a Enrique VIII quejándose de los males de Inglaterra; los girondinos doliéndose de los excesos de los jacobinos; acabais de oír en el discurso de S. S. a todos los doctrinarios del mundo. Por eso estoy seguro de que el señor ministro de la Gobernación no aceptará mi enmienda, diciendo que nosotros somos los demagogos blancos, como los de la Internacional son los demagogos rojos.

Y el hecho es, señores, que aquí no hay mas demagogia que el doctrinismo del gobierno.

A los pueblos se les ha dicho que ya no hay autoridades indiscutibles, que ya no hay dogma, que todo nace de la suma de voluntades y de la soberanía de la razón; que todo es discutible, menos una sola persona. Y después de hecho esto, no hay razón, no hay derecho para anatematizar la Internacional, que quiere, aleccionado por vosotros, discutir la propiedad, el gobierno, y todo lo que defendéis aquí. Esto es lógico; lo que no es lógico es que vosotros, que habeis matado todos los dogmas, anatematiceis a los internacionalistas, cuando ellos no hacen mas que enterrarlos; lo que no es lógico es que los sepultureros sean acusados por los asesinos.

El Sr. PRESIDENTE: Supongo, señor diputado, que con esa palabra no se referirá S. S. al Congreso ni al gobierno.

El Sr. GOMEZ (D. Valentín): Señor presidente, hablo de asesinatos de dogmas, y por lo tanto, en un sentido figurado. La palabra asesinos no es aquí injuriosa.

De aquí se deduce la razón que hemos tenido para no votar la enmienda anterior.

No podíamos votar con las causas contra los efectos; somos mas lógicos que vosotros. Queremos combatir la revolución en sus causas, en los efectos. ¿Para qué?

Esos efectos son la consecuencia lógica de las premisas que vosotros habeis sentado; lo que hay que quitar son las premisas; que los efectos desaparecerán por sí mismos.

Pues qué, señores, ¿no hay en España espantosos precedentes contra la propiedad, la familia, la idea del gobierno, contra todo? Aquí el Sr. Pí se defendía hace algunas tardes de los ataques inoportunos dirigidos por ciertas personas contra la Commune de París, y hacia una reseña breve, pero sustanciosa, de todos los excesos cometidos por los revolucionarios en España desde 1812 a 1834.

Aquí se ha ido contra todo eso, de otro modo que se ha ido en Francia con los incendios de París. Aquí todo eso se ha combatido. Aquí se ha despojado a sus dueños de legítimas propiedades contra su voluntad y a pesar de sus protestas; aquí hemos visto al Estado apropiarse alhajas y otras cosas que no podían estar comprendidas en las leyes desamortizadoras, y hemos visto también, haciendo una excepción de esas mismas leyes, arrojar de una casa «de su propiedad» a determinadas señoras, para llevar a aquella casa lo que querellasemose al palacio de la justicia.

Se ha dado el nombre de palacio de justicia a lo que nosotros solo llamaremos palacio de *iniquidad*, y los que han hecho esto se asustan ahora de que los internacionalistas vengán pidiendo la universalización de la propiedad, sacando las consecuencias legítimas de las predicciones que ellos han hecho durante tanto tiempo.

Si vosotros habeis quitado a la propiedad su origen sagrado, si habeis puesto a discusión los dogmas religiosos, ¿por qué os espantáis de que se diga que ya no hay dogmas sociales? Si la propiedad no tiene su origen divino; si la propiedad no nace del precepto del Decálogo «no hurtarás», la propiedad no tiene esencia verdadera, la propiedad no es nada.

Después de haber hecho todo esto, ¿por qué extrañas que de vuestras ideas se deduzcan consecuencias como el decreto de la Commune sobre matrimonio, vosotros que habeis negado al matrimonio el carácter religioso y que habeis legalizado el concubinato?

Señores, ¿qué ha de suceder? Pues ¿qué es la revolución, sino la negación del espíritu religioso, de la base religiosa de todas las intenciones? Cuando ha empezado la revolución, sino cuando los poderes se separaron del espíritu religioso?

Y notad bien, señores, que en las naciones protestantes, donde primero se sintieron estos efectos de separación del cristianismo, los gobiernos, lejos de perder el espíritu religioso, reunieron la potestad civil y la religiosa, creando el cesarismo, con el cual se han evitado hasta ahora estos movimientos revolucionarios, tan frecuentes en las naciones meridionales, pero que no los detendrán por todas partes, porque la revolución se estiende por todas partes y se va haciendo eminentemente cosmopolita, y porque el único espíritu religioso verdadero es el católico. Si esa potestad religiosa del César ha podido detener la tempestad, es imposible que la evite.

¿Qué dogmas habeis observado vosotros en vuestro código fundamental? Ninguno: lo único que allí conservais son los derechos individuales en absoluto, es decir, la negación absoluta de todos los derechos del bien. Esta es la causa de todos los trastornos que se originan en los países meridionales de Europa. No habiendo nada superior a la conciencia humana, es imposible que esta acepte para su criterio la decisión de una Asamblea, que confían ellos que defienden hoy que no hay dogmas revelados, que no hay mas principios que la suma de voluntades, en que el día en que puedan traer mayoría a una Asamblea, el dogma será lo que ellos decidan, aunque ese dogma sean todos los absurdos que puede

concebir la razón humana emancipada de la religión; todos los crímenes a que el hombre sin religión puede entregarse, y que son peores que los cometidos por las fieras.

Las costumbres paganas de las instituciones de hace tres siglos son las que traen estas consecuencias. Volvied la vista a Francia en la época del 93, y vereis divinizada la prostitución y adorado el miserable cuerpo humano en el mismo sitio donde los cristianos adoraban el santo Cuerpo de Dios. Todos recordais los excesos de Nantes, de Lyon y de París, y todos veis en ellos la libertad del escándalo, la pérdida del pudor. ¿Podeis acaso, marchando por un camino semejante, evitar que venga lo que quiere la Internacional? ¿Queréis matar esos excesos con la discusión? ¿No veis que con la discusión pierde la verdad, porque hay uno que la niega, y gana el error porque hay uno que le afirma?

No os haré la ofensa de creer que confundís la discusión que tiene por objeto una verdad desconocida, con la que versa sobre verdades reconocidas por todos. Esta es una discusión fustosa, porque no tiene mas consecuencia que una negación, y esa es la discusión revolucionaria.

¿De qué modo, señores, se puede dar solidez a las instituciones y limpiar las costumbres, sino por medio del espíritu religioso? No hay otro medio; para nada sirven estas discusiones, como, como he dicho antes, no hacen mas que dar motivo y legitimar el nacimiento del error. Ese espíritu religioso existe en todas partes, menos en estas tristes naciones católicas, y el que vosotros seguís no es seguramente el camino de impedir las consecuencias de la revolución.

Oponeo a la revolución el espíritu religioso, fundado en vuestras instituciones, y no pasarán como cuando están fundadas en la razón humana. *sicut visus velut umbra*, como decía hace unos días mi amigo el Sr. Estrada.

Decid que las monarquías no son monarquías cuando no son augustas; es decir, cuando no son sagradas, y confesad que cuando no tienen esta condición, desaparecen al primer embate revolucionario.

Y no se diga que nosotros queremos monarquías teocráticas, es decir, el gobierno del clero. No; lo que queremos son monarquías de veras; y monarquías de veras no pueden serlo las que no son legítimas: queremos monarquías paternales, no monarquías que representen algo que en otro tiempo fué grande y que hoy ya no es nada, porque la majestad no es nada si no tiene lo que todos llamamos derecho divino, es decir, lo que representa la paternidad de la familia.

¿Cómo queréis que el monarca ame al pueblo, si entre el pueblo y él hay tantos poderes que le alejan del pueblo mismo? ¿Cómo ha de estar unido al pueblo el que, según vosotros, reina y no gobierna, que es lo mismo que decir de un empleado que cobra y no trabaja? No; así no pueden crearse monarquías duraderas: si han de serlo, han de estar apoyadas en el espíritu religioso, han de estar sostenidas, empleando para concluir unos versos de nuestro célebre poeta Calderón, en el madero soberano, iris de paz, que se puso entre las iras del cielo, y los pecados del mundo.

El Sr. VALERA comenzó a contestar.

El Sr. PRESIDENTE: Señor diputado, si V. S. no puede concluir muy pronto su discurso, habrá que suspender la sesión, porque van a pasar las horas de reglamento.

El Sr. VALERA: Tengo aun mucho que decir, y si S. S. no tiene inconveniente, lo dejaré para mañana.

El señor PRESIDENTE: Se suspende esta discusión.

El Congreso acordó reunirse en sesiones mañana después de la sesión de la tarde.

Se leyeron tres estados remitidos por el señor ministro de la Guerra, relativos a la fuerza del ejército de Cuba y de carabineros de la Península.

El Congreso quedó enterado de que el señor conde de Toreno, por una desgracia de familia, no podrá asistir a las sesiones durante unos días.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para la sesión de esta noche a las nueve: Continuación de la discusión pendiente sobre el dictamen de la comisión llamando al servicio de las armas 35.000 hombres.

Se levantó la sesión.

Han sido trasladados: D. José Geigel a la administración de la aduana de Guallanilla y D. José Sabat a la administración de la aduana de Guarcia, ambas en Puerto-Rico.

Han sido confirmados en los destinos de oficiales de la administración de Puerto-Rico D. José González Galindo, D. José Rodríguez y D. Ramón Saladrighen, y nombrado oficial de la misma D. José Cúmpido.

El ministerio de la Guerra ha remitido ya a la secretaría del Congreso de diputados los antecedentes de los consejos de guerra celebrados en el año último contra varios carlistas de las Provincias Vascongadas.

Ayer se han presentado exposiciones de la villa de Tarazona y de la diputación de Guadalajara contra el impuesto sobre bebidas.

Una de las proposiciones de ley a que las secciones del Congreso en su primera reunión habrán de concederle o no autorización para ser leída, es la de abolición de la pena de muerte, suscrita por los Sres. Moya, Becerra, Díaz Acosta, Gallego Díaz, Romero Giron, Seoane y Valera (D. José). En esta proposición se aconseja al gobierno la construcción de penitenciarías para los reos graves, con las condiciones necesarias para que den buenos resultados.

Segun un colega, parece que hoy debe regresar a Madrid el general Caballero de Rodas.

La sesión secreta del martes se redujo a la lectura de voto particular del Sr. Pi y Margall negando la autorización para continuar los procedimientos contra el diputado D. Roque Barcia.

El Sr. Olózaga no podrá presidir las sesiones de la noche por razón de su salud, y especialmente de su molestia de la vista.

Ha sido nombrado magistrado de la audiencia de Madrid D. Francisco Martínez Mora, presidente de sala que era de la de Valencia.

El regimiento del Príncipe, que está de guarnición en Melilla, va a ser reemplazado por el de la Reina, que reside en Cataluña, a cuyo punto pasará el primero.

Los aspirantes a la carrera pericial de aduanas que han sido aprobados en los últimos exámenes, ya han obtenido colocación en la carrera.

Ayer empezaron ya a salir trenes con rebaja de precios para Lisboa.

También parece que la compañía del ferrocarril del Mediterráneo va a rebajar un 45 por 100 para ir y volver a Valencia, Alicante, Málaga y demás puntos de su línea.

El lunes en la tarde salió de Cartagena para Cádiz la goleta *Bdelana*.

De una carta de Madrid que publica un periódico de provincias, tomamos los siguientes curiosos párrafos: «Ayer se verificó la procesion del Corpus. La presidió D. Amadeo, a quien no acompañaba mas grande de España que el pequeño de Prim, vestido de capitán. Dan algunos generales procedentes de la situación provisional. El coche con los dos mundos y la corona real que seguía al acompañamiento, es de la propiedad de la reina Isabel II, cuyas cifras se veían en las dos portezuelas y en las guarniciones.

Doña María del Pozo presenció el acto religioso desde el balcón de la casa de la Villa, y los señores del ayuntamiento parece que la observaron o la ofrecieron un refresco (voz progresista) compuesto de agua de Canela, vino de Cariñena, queso de Villalon y una gran uña de vizcochos horrachos, regalo, según se dice, de... ¿para qué nombrarlo? No sabemos si doña María aceptó el obsequio.

Acompañaban a la señora de D. Amadeo la señora viuda de Hovia, D. Matías Edmund Tírel y el Sr. Mochales, escribano de Calatayud.

Dos cosas nuevas, entre otras, se vieron en la procesion: las ametralladoras y los magayres.

Parece que a consecuencia de disidencias entre ellos, el banderillero Armilla disparó un tiro a su camarada el Francés, hiriénolo, aunque no de gravedad, en un hombro. El suceso ocurrió en la calle de la Cruz.

En el elegante coliseo del Sr. Rivas, avanzan los ensayos de la ópera «Haydee», dirigida por el maestro Barbieri, cuya obra creemos que ha de dar grandes entradas, tanto por la belleza de la música, como por la gran propiedad y lujo de las decoraciones.

La primera representación se efectuará en la próxima semana.

Los diputados catalanes de oposicion, de acuerdo con los andaluces, parece que se prestan a combatir el proyecto leído en la comision de presupuestos, especialmente en la parte que hace referencia al recargo del 30 por 100 que ha de pedirse a los ingresos municipales con destino al Tesoro.

SECCION DE PROVINCIAS.

Parece que en el Ferrol han sido arrestados algunos jefes y oficiales del cuerpo administrativo de la armada.

Hé aquí lo que sobre el particular escribe *El Eco Ferrolano*:

«Dícese que habiendo el intendente o jefe del cuerpo ordenado a dichos jefes y oficiales, según unos, que asistiesen a la procesion del Corpus Christi, y según otros, que llevasen varas del palio, los que después fueron arrestados se excusaron manifestando, unos que no tenían uniforme de gala, y otros que los habían enviado a los sines para reformar, substituyendo los galones de flor de lis a los nuevos de la cruz de Saboya, y que los sastres, ya a causa de la mucha obra, ya por la dificultad de encontrar el galon de Saboya, no se los podían dar reformados.

Dícese que, a consecuencia de esta contestacion, el intendente ordenó el arresto de todos ellos.

Dícese que los jefes y oficiales de que nos ocupamos se constituyeron, en prueba de obediencia, en arresto dentro del arsenal, donde ayer, después de la procesion, fueron visitado por multitud de jefes y oficiales de todos los cuerpos de la armada.

Dícese que, en prueba de compañerismo, se improvisó un concurrido banquete en el local del arresto, en el que reinó la mayor expansión y confraternidad, protesta legítima en estos tiempos de monarquía democrática contra el despotismo.

Dícese que con este motivo hubo alarmas y precauciones, y que al fin todo quedó en nada, levantándose ayer mismo el arresto.

¿Qué será ello?

El *Euzkara* publica un extenso y razonado artículo, en el que demuestra las indubiables ventajas que ofrecen nuestras provincias vascas para establecer sus industrias a los fabricantes de la Alsacia y la Lorena, que es-

tán abandonando aquel país por no someterse a la dominación prusiana.

Hace poco tiempo que un industrial de Mulhouse dejó esta población, siguiéndole 6.000 obreros, y el colega advierte a los que se hallen en su caso y se propongan seguir su ejemplo, que en ningún país de Europa podrán establecerse en mejores condiciones que en las referidas provincias, donde encontrarán todos los elementos necesarios para el desarrollo de sus industrias, no siendo por otra parte excesivo el precio del transporte de las máquinas y enseres.

El consejo es digno de tenerse en cuenta, y tenemos la seguridad de que no se arrepentirán los súbditos franceses que lo sigan, obteniendo de su traslación beneficios positivos que redundarán también en provecho de nuestro país.

Leemos en la *Convicción* de Barcelona del lunes, que el día anterior fué preso el presbítero Romero al salir de una reunión de libre-pensadores.

A este propósito dice la *Opinión de Cataluña* que la detención del cura malagueño D. Enrique Romero, llevada a efecto en la Rambla al salir de la reunión de los libre-pensadores, nada tiene que ver con lo de la asociación antedicha, sino que, por lo contrario, obedece exclusivamente a un mandato judicial emanado de una causa que se está instruyendo.

En la madrugada del domingo embistió en la costa de Escobreda (Cartagena), la fragata mercante inglesa *Meggie*, capitán Sencilar, pero afortunadamente y gracias a la poca mar y viento que hacia, pudo quedar fuera de peligro a las nueve de la mañana, no sin haber sufrido algún daño de consideración, pues hacia mucha agua, y salieron sobre el agua algunos trozos de madera desprendidos de la quilla de dicho buque.

Segun dicen de Alcoy, el homicidio cometido hace unos días en el término de Gorga, de que dimos cuenta al público, fué perpetrado en la persona de D. Vicente Estaña, hacendado de Concentaina, y a consecuencia, según se dice, de haber reconocido éste a sus matadores, por estar haciendo leña en terreno de su propiedad. El cadáver ha sido encontrado en un estado el mas lastimoso, conociéndose que el Sr. Estaña debió ser muerto a hachazos.

Dice el *Independiente de Burgos* que últimamente ha pasado por una posesion de D. Angel Aparicio, próxima a Sarracin, una partida montada y armada de trabucos, que deben formar parte de las que recorren la provincia en defensa del titulado Carlos VII, ó mejor dicho, en defensa de sus intereses.

La iglesia de Navafria (Segovia) ha sido robada hace pocas noches, llevándose los ladrones gran número de alhajas y vasos sagrados.

Dice un diario valenciano del martes: «Ayer por la tarde vimos que tres guardias civiles conducían por las calles de esta ciudad a una caballería que llevaba una carga de armas de fuego y algunos sa- biles; procuramos informarnos y se nos dijo se habían encontrado ocultas en no recordamos qué pueblo.

El *Tradicional* de Valencia del martes publica una carta de su corresponsal de Liria, en que le participa que en la madrugada del 10 recorrieron aquella población seis hombres armados de fusil, de los que usaban los milicianos de esta villa, vistiendo de pantalón blanco, blusa y boina encarnada.

El corresponsal del diario carlista se pregunta quienes eran y qué querían, y termina diciendo que no ha podido averiguarlo, pero que allí están prevenidos por si se intenta una Escocada.

El *Tradicional*, por su parte, da la voz de alarma a los carlistas para que no sean víctimas de algún infame ardido de guerra.

Desde 1.º al 12 del corriente ingresaron en la cárcel de Málaga nada menos que 97 presos.

Esta cifra dice mas que pudiera hacerlo un tomo en folio acerca de la moralidad de aquella provincia.

En la noche del jueves último fué robada la iglesia de Palou, pueblo situado entre Montmal y Granollers. Los ladrones se llevaron de ella todos los objetos de mas valor que contenía, entre los cuales había un copon de bastante coste, sin que hasta ahora se tenga ningún indicio del paradero de aquellos ni de lo robado.

El domingo fué puesta a disposición del juzgado competente una máquina que con cierto misterio se había introducido en una tienda de la calle de Mina, en Barcelona, donde por los agentes de la autoridad estuvo muy vigilada. Créese que debería servir para fabricar moneda falsa, y por disposición del juez fué trasladada a la casa de moneda.

Los republicanos del distrito de San Vicente de Valencia han designado para candidato en las próximas elecciones de diputado a Cortés a D. Antonio Orensé, y los del distrito del Mercado a D. José Perez y Guillén.

El ayuntamiento de Valladolid ha acordado gestionar con el mayor buen deseo que le distingue, para que se restablezca en esta capital el colegio militar de caballería. Desearíamos que consiguiera el propósito que abraza por las inmensas ventajas que a la población entera había de reportar esta medida.

El *Leon de Castilla*, diario de Avila, ha visto cartas diciendo que en varios pueblos de aquella provincia se ha tratado de suprimir la escuela de instrucción primaria para no tener la obligación de pagar sus escasas dotaciones.

Este proyecto, que el colega califica de bárbaro, ha sido en varias partes apoyado por algunos concejales y primeros contribuyentes.

Escriben de Málaga:

«El domingo tuvo lugar en el salón del consulado la reunión de comerciantes é industriales anunciada, bajo la presidencia del Sr. D. Manuel de Lara, a la que asistieron también los directores de los periódicos de esta ciudad.

Se leyó por el secretario Sr. D. Indalecio Ferrer el proyecto de exposición a las Cortes para que no concedan su aprobación al impuesto sobre la fabricación de bebidas y aceites, y después de una ligera discusión se aprobó aquel, con el acuerdo de que se ampliaran las razones que se aducían para la libertad de los aceites.

En el mismo día libraron una descomunal batalla en la calle del Huerto de las Monjas diez y seis ó diez y ocho hombres, llegando el escándalo al extremo de resultar varios de los contendientes heridos, y no ocurriendo mayores desgracias por haber acudido al sitio del combate algunos individuos de la guardia de la cárcel.

Ya en uno de nuestros números anteriores dimos cuenta a nuestros lectores de una exposición que con fecha 31 del pasado presentaron los maestros y maestras de escuelas públicas de Málaga, solicitando se les per-

mitiera dedicarse a otras tareas para procurarse medios de subsistencia.

La junta provincial de instrucción primaria ha dado hasta ahora la llamada por respuesta, ó lo que es peor, ha censurado a los firmantes de la exposición, que parecen decididos a presentar otra haciendo constar que, si en un breve plazo no se atiende a sus justas reclamaciones, cerrarán las escuelas haciendo a la vez la protesta necesaria para conservar los derechos adquiridos, y pidiendo se forme el oportuno expediente para que se esclarezcan los hechos que motivan esta resolución, y se exija la responsabilidad a quien correspondan.

Dicen de Córdoba:

«La noche del sábado es la designada para la iluminación de la magnífica torre de la catedral, con motivo del grandioso triduo que empezará el viernes. Muchos particulares tienen el buen propósito de iluminar en la misma noche sus fachadas. Los gastos de estos solemnes cultos son costados por la sociedad de católicos y por las personas que se han propuesto acudir con recursos para este objeto. Lo que recojan las señoras en las puertas del templo, se remitirá íntegramente a Su Santidad.

En la obra que se está practicando en el antiguo edificio de Santo Domingo, plazuela de la Compañía, se ha encontrado un precioso mosaico, del que al presente han encontrado dos figuras y algunos preciosos adornos. Como hasta ahora se han descubierto solo dos de sus lados, se espera la aparición de otros dos figuras y se cree que serán de las cuatro estaciones. Se halla a tres metros de profundidad.

SECCION EXTRANJERA.

Puesto que el telégrafo habla de la carta que monseñor Thiers ha dirigido al gobernador del Banco de Francia dismisionario, M. Picard, a continuación reproducimos la que este dirigió al jefe del Poder ejecutivo, comunicándole su resolución, que es como sigue:

«Versalles 9 de Junio de 1871.—Señor presidente: Hebeis querido, al nombrarme gobernador del Banco de Francia, honrar con una nueva prueba de confianza al ministro de Hacienda que encontrásteis cuando fuisteis llamado al poder.

Os lo agradezco y pienso que me será permitido considerarme a la vez un poco orgulloso y muy agradecido al sentimiento que me mostráis, designándome espontáneamente para este puesto importante.

Pero después de haber desempeñado el ministerio de Hacienda durante la Guerra, el del Interior durante la insurrección, he adquirido el derecho de consagrarme en las circunstancias actuales a mis deberes de diputado.

Os ruego, pues, señor presidente, que me autorizéis a no aceptar las funciones de gobernador del Banco de Francia.

Dignaos recibir, etc.—Ernesto Picard.»

Los diarios de París publican el proyecto de ley por el cual se autoriza al ministro de Hacienda a contratar un empréstito cuya cuantía podrá elevarse a 2,500 millones de francos, al precio y bajo las condiciones que mejor concilien los intereses del Tesoro con la facilidad de las negociaciones, incluyendo en la suma que se pide todos los gastos materiales del empréstito.

En el preámbulo que precede a dicho decreto se hacen las siguientes declaraciones:

«Ya concebais las obligaciones que resultan del tratado de paz definitivo: hay que pagar a Alemania 2.000 millones antes de 1.º de Mayo próximo. Tres mil millones cuyos intereses han de quedar asegurados en el presupuesto de cada año, serán reembolsados en 1874 por medio de negociaciones financieras que solo tendrán lugar hacia la época de su vencimiento.

De aquí a dicha época solo tenemos que ocuparnos de los pagos indispensables para liberar al país de las tropas alemanas que lo ocupan todavía é imponen a la dignidad y a los intereses de nuestros compatriotas los mas penosos sacrificios.

Segun los términos del tratado, solo cuando hayan sido pagados los 1.500 millones primeros, quedará colocada la Francia respecto de la Alemania en las condiciones que resultaban para ella de los preliminares de paz de 26 de Febrero y será reducido el número de las tropas de ocupación a la cifra determinada por el convenio militar de 11 de Marzo.

El interés general exige limitar inmediatamente la ocupación a la zona determinada en los preliminares de paz y que comprende, independientemente de Belfort, os seis departamentos del Marne, del Meuse, de los Ardenes, de los Vosgos, del Meurthe y del Alto Marne.

Para conseguir ese objeto es indispensable elevar a 2.000 millones la suma que hay que pagar a Alemania.

También publica el diario oficial el decreto convocando para el domingo 2 de Julio los electores de los departamentos en que resultan vacantes de diputados a fin de llenarlos.

Le *Shoir* dice que existe un acuerdo particular entre M. Thiers y los príncipes de Orleans, según el cual los príncipes no tomarán asiento en la Asamblea durante dos años, permaneciendo M. Thiers jefe del gobierno. En las entrevistas que los príncipes han tenido con M. Thiers, con el presidente de la Asamblea M. Grevy y con el ministro de la Guerra, general Cissey, han quedado aquellos sumamente complacidos.

Segun la *Gaceta de Francia* los príncipes de Orleans, han prometido no tomar asiento en la Asamblea en tanto que ésta subsista, y hacer que ninguno de los jóvenes príncipes de su familia se presente candidato a la diputación.

Por su parte, el *Gaulois* hace notar un recrudecimiento de cortesanía y *empressment* alrededor de las tres candidaturas eventuales a la corona de Francia.

Mientras que los príncipes de Orleans reciben numerosas visitas en Versalles, el emperador Napoleón tiene en una sola semana dos mil noventa y tres cartas y un número extraordinario de tarjetas; y el conde de Chambord a su vez es objeto de repetidas protestas de adhesión y fidelidad.

Con este motivo dice el periódico citado: «Decididamente es preciso que la república esté muy mala cuando de tal modo cortejan a sus posibles herederos.»

En la sesión que celebró el 10 la Asamblea de Versalles, el general Changarnier, antes de aprobarse el acta, dijo que una indisposición tan desagradable como dolorosa, le había impedido asistir a la sesión del jueves (la en que fueron votadas la abrogación de las leyes de destierro y la validación de las actas de los príncipes de Orleans). «Pero si hubiese estado presente, añadió, habría votado con la mayoría por la abrogación de las leyes de destierro y por la validez de las elecciones de monseñor Duvernois y de monseñor príncipe de Joinville.» (Rumores en la izquierda y aplausos en la derecha.)

La Asamblea oyó con muestras generales de pesar una comunicación que leyó el presidente y dirigida al mismo por M. de Marallach, vicario general de la diócesis de Quimper, dimitiendo el cargo de representante por el departamento de Finisterre.

Pasóse en seguida a la orden del día, que era la segunda deliberación sobre el proyecto de ley relativo a la fabricación y al comercio de las armas de guerra, el cual

quedó aprobado con alguna ligera modificación, y se dio cuenta a continuación de varios dictámenes de la comisión de peticiones.

M. Haefjens pide se le permita interpelar al gobierno sobre los motivos que impiden al Banco bajar su descuento a menos del 6. El presidente invitó a M. Haefjens a que presentara el lunes su interpelación por escrito.

Dícese que en las elecciones parciales del próximo 2 de Julio se presentan candidatos M. Forcade de la Roquette en Lot y Garona, el príncipe Napoleón por Córcega, y por otros varios departamentos M. Rouher, M. de Lagueronnere y M. Haussmann.

Corre muy válido en Versalles el rumor de que Julio Favre presentará al fin su dimisión, pero recibiendo a cambio de la cartera ministerial la presidencia del tribunal de cassación.

Sin embargo, la tempestad que ha levantado en la prensa y la opinión pública el nombramiento de Picard para el cargo de gobernador del Banco, tempestad que le ha obligado a presentar su dimisión, es de mal agüero para que continúe el sistema de compensaciones.

El 8 fueron pasados por las armas en Versalles 155 supuestos bomberos.

La entrega de armas en París se efectúa lentamente, por lo que, habiendo espirado el último plazo concedido al efecto, se ha procedido a hacer severas visitas domiciliarias.

En las provincias, y singularmente en las grandes ciudades, va a procederse igualmente al desarme general.

A consecuencia de informes y revelaciones de uno de los prisioneros insurrectos de Versalles, se están haciendo pesquisas en Montmartre para descubrir grandes cantidades de pólvora y bombas de petróleo enteradas por los federales. Al propio tiempo continúan en todos los barrios las visitas domiciliarias en busca de armas é insurrectos. El rigor ha aumentado en vista de que se presentan a la autoridad militar muy pocos revolvers, siendo así que la Commune ha repartido 50.000. Para efectuar esas visitas, la tropa rodea una calle ó una manzana de casas; penetran en ellas los agentes y todo lo registran con tan escrupulosa atención que suelen emplear muchas horas en esas tareas, que aunque ingrata suele dar buenos resultados.

Hé aquí un curioso documento hallado sobre un cadáver de insurrecto, en el ministerio de Hacienda, y publicado por *La Opinión Nationale*:

Ministerio de la Guerra.—Gabinete.—París.—Al ciudadano Lúcas:

«Haced arder en seguida Hacienda y venid a reuniros con nosotros.

4 prarial año 79.

TH. FERRÉ.»

Además se han encontrado otros dos documentos preciosos para la historia. Uno es el acta del fusilamiento de los rehenes, encontrada en la alcaldía del 11.º distrito. Dice así:

«Comité de seguridad general.—Hoy 24 de Mayo de 1871, a las ocho de la noche, los llamados Darboy (Jorge), Bonjean (Luis Bernardo), Ducondray (Leon), Allard (Miguel), Cléire (Alejo) y Deguerry (Gaspar), han sido ejecutados en la prisión de la Gran Roquette.» Sigue un sello de laez azul, que dice en el centro: *Gabinete del jefe, y alrededor Seguridad general, Commune de París, Policía municipal*. Ninguna firma garantiza ese acta, cuya cínica sencillez causa aun mas repugnancia que horror. Quizá su autor tuvo miedo al castigo posible y quiso cubrirse con el incógnito.

El segundo documento encontrado en la misma alcaldía, es como sigue:

«Última hora.—Que todo París sea un inmenso círculo de fuego. Que se convierta en un montón de escombros.

Artillería espléndida. Todo va bien. ¡Asesinato y petróleo!

«El jefe de legión.» (Por desgracia no se conoce la firma.)

Segun la *France* se calcula en 4.000 hombres las pérdidas sufridas por el ejército de Versalles en los diversos combates en que ha tomado parte para apoderarse de París.

El mismo periódico asegura que pueden calcularse como mínimum en 18.000 las sufridas por los defensores de la Commune.

Las investigaciones hechas sobre el estado civil del jefe insurrecto Assi, preso en Versalles, prueban que no es italiano, como se había creído sino alemán, natural de Bremen, nacido en 1832. También es alemán su colega Frankel.

Dentro de breves días comparecerán ante la *Cour d'Assises*, como complicados en los motines de Tolosa, el ex-prefecto gambettista del Alto Garona, Duportal; Leon Castelbou, ex-alcalde de Tolosa; Cavarré, ex-director de seguridad pública; Ducassé, ex-capitán ayudante mayor de la guardia nacional movilizada; Jacob, ex-comisario de policía, y otros tres individuos.

El gobierno francés ha dado órdenes severas a la gendarmería y a los aduaneros de la frontera para que impidan entrar en España a gran número de insurrectos que han tomado esta dirección.

El *Diario de Ginebra* publica una correspondencia de Versalles, que dice:

«El viernes por la mañana, diez y ocho diputados de la izquierda se presentaron en la prefectura. Iban a dar cerca de M. Thiers un paso solemne, a fin de obtener su adhesión a la proposición Cordier, confiriéndole la presidencia de la república por dos años.

El momento es decisivo, dijeron. La derecha no oculta sus impaciencias de una restauración en provecho del conde de Chambord.

Los bonapartistas apuntan sus esperanzas de ver el imperio restablecido en breve. Reclaman un plebiscito bajo la influencia de los asesinatos y de los incendios de París, y no dudan que el país, abrumado de infortunios pedirá una vez mas su salvación a la dinastía, a la que en otro tiempo dió millones de votos.

Francia está en ansiedad. Los negocios están paralizados. Es hora de salir de una interinidad que está cada día a merced de una votación.

Esta proposición, digase lo que se quiera, inspira a monseñor Thiers una verdadera repugnancia. La teme, no solo por la responsabilidad que le impondría, sino principalmente porque sería una semi-solución contraria a la política de aplazamiento que practica por su cuenta y que quisiera hacer aceptar por la Asamblea.

Durante el día interino la manifestación realista de la derecha que provocó en casa de M. Thiers un resentimiento a consecuencia del que las personas que le rodean creyeron que había cambiado de opinión y que no insistía en su necesidad de aceptar la proposición Rivet.

M. Julio Favre y M. Julio Simon dijeron al jefe del poder ejecutivo:

«Nuestra presencia en el gabinete, en vista de un movimiento puramente monárquico, es imposible. Estamos resueltos a retirarnos.

—Y yo con vosotros, repuso Thiers.

—Al fin y al cabo, respondieron los dos ministros, vos sois necesario al gobierno de la república. Solo vos podéis conservarla. Contais con una mayoría adicta. ¿Quién sabe si dentro de un mes la conservareis todavía?

A este punto habían llegado las cosas antes de la sesión. Por una parte los diputados de la izquierda templada impelían a M. Thiers a aceptar la presidencia de la república; por otra parte, M. Thiers, indeciso entre esta resolución que considera como extrema, y un compromiso con la Asamblea para conservar el *statu quo*, ha abierto nuevas negociaciones con los individuos influyentes del partido orleanista.

La escuadra inglesa del canal de la Mancha se unió ayer a la del Atlántico en las aguas de Gibraltar. La componen siete buques, de los que seis son de alto bordo.

El gobierno de Turquía ha contratado un empréstito de seis millones nominales de pesetas con la sociedad general de crédito otomano, a razón de 68 por 100 con 6 por 100 de interés y 1 por 100 de amortización. Este empréstito está garantido por el tributo anual egipcio, que es de 450.000 pesetas por año.

No es lisonjero para España que el gobierno turco halle dinero en condiciones imposibles para nuestro país.

SECCION OFICIAL.

La *Gaceta* de ayer contiene un decreto expedido por la presidencia del Consejo de ministros, declarando mal formada la competencia suscitada entre el gobernador y el juez de Avila en un asunto de extracción de piedras de la dehesa de Tabladillo para obras públicas sin consentimiento del dueño de la finca.

También publica la *Gaceta* el reglamento aprobado para la ejecución del decreto de 6 de Mayo de 1871, creando una condecoración civil destinada a premiar los servicios de los voluntarios de la libertad.

GACETILLAS.

Llamamos la atención de nuestros lectores acerca del antiguo y acreditado establecimiento del Sr. Rodríguez, calle del Príncipe, núm. 16, en el que se ha recibido un abundante surtido de irlandesas, de los mas preciosos y variados colores, y también ricas holandas para sábanas de un ancho. En dicho establecimiento, que recomendamos a nuestros suscritores, encontrarán los verdaderos elegantes una gran exposición de bordados para equipos de novias.

Lo módico de los precios a que se expenden los géneros, y la esmeradísima confección de las prendas, hacen que el establecimiento del Sr. Rodríguez sea uno de los primeros de Madrid.

Vinos del reino y extranjeros.

El exquisito vino de los grandes de España, de la Sociedad vinícola de España. Diez años de existencia. Depósito central en Chamartin de la Rosa.—Sucesal, en Madrid, Preciados, 4.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 14

FONDOS PÚBLICOS.	ÚLTIMOS PRECIOS.	
	del 13.	del 14.
3 por 100 consolidado.....	27-40	27-45
Id. pequeños.....	27-55	27-50
Id. fin corriente.....	00-00	00-00
Id. exterior.....	33-65	33-45
3 por ciento diferido.....	00-00	00-00
Id. fin de mes.....	00-00	00-00
Deuda material.....	00-00	00-00
Id. personal.....	00-00	00-00
Billetes hipotecarios.....	00-00	00-00
Id. segunda serie.....	100-30	100-20
Banco de España.....	167-00	168-00
Bonos del Tesoro.....	78-70	78-10
FERRO-CARRILES.		
Obligaciones 2.000.....	52-80	52-65
Id. nuevas.....	00-00	